

De las Damas



Cómodo sillón para lectura, y trajes de casa y para calle.

POR UN CABELLO.

I

Por nada del mundo hubiera querido el Capitán Julio Verdieu que la gente estuviese enterada de sus relaciones con la hermosa Marquesa de Tresserves.

Para él la discreción era el primer deber de todo hombre bien educado. Además, la Marquesa estaba divorciada, y un escándalo habría podido comprometer en alto grado sus intereses.

Por su parte, Ernestina de Tresserves procuraba mantener intacta su reputación de mujer honrada, deseosa de que todo el mundo la considerara como una virtud intachable.

Julio Verdieu reunía todas las condiciones requeridas: era mudo como

una tumba, aceptaba todas las combinaciones y todas las estratagemas que podían despistar á los maliciosos y llevaba su condescendencia hasta el punto de fingir que amaba á una tal Line Trecourt, á la que convidaba de cuando en cuando á comer, á la vista de sus amigos, en las terrazas de los mejores establecimientos.

La Marquesa que merecía en verdad tales sacrificios, había alquilado aquel año una lujosa quinta en Villiers, y de buena gana hubiera convidado á su amigo Julio. Cualquiera otra mujer menos avisada que ella, habría prescindido de todo género de invitaciones para recibir de incógnito á su amado.

Mas, por el contrario, llenó la casa de parientes y amigos, reservando tan sólo en el piso bajo un cuartito aislado que servía de salón de fumar y de biblioteca.

Invitar á Julio con los demás, hu-

bera sido la cosa más sencilla del mundo.

Pero, indudablemente los amigos hubieran dicho:

—¡Cómo! ¿Se atreve usted á invitar á Verdieu, á ese calavera, protector indiscutible de una mujer como Line Trecourt?

Y ésto y lo otro y lo de más allá. No. Era preciso que Julio cayese allí como llovido del cielo, como un aerolito, y que su llegada pareciese debida á la casualidad.

II

Después de no sé cuántas cartas cambiadas entre París y la lista de correos de Cabourg—toda vez que la de Villiers parecía demasiado peligrosa,—se acordó lo siguiente: Julio Verdieu pediría una licencia, partiría para Londres, haciéndolo saber á todos sus amigos, y regresaría por Southampton y el Havre. Aquel día, la

Marquesa, con toda su comitiva, tomaría el vapor de Trouville é iría al Havre, con objeto de comprar una cotorra en el muelle, precisamente ante el sitio donde atracan los barcos procedentes de Southampton.

Convenida también la hora de la llegada, la Marquesa y sus acompañantes presenciarian maquinalmente el desfile de los pasajeros ingleses, y fe pronto, "con general sorpresa," se encontrarían de manos á boca con Julio Verdieu, el cual iba á pasar en Trouville la semana de las carreras.

Todo esto era algo complicado, pero el Capitán se sometió sin hacer la menor objeción; y como los relojes estaban arreglados rigurosamente con sujeción á los cambios de meridiano, el programa fué ejecutado al pie de la letra en todas sus partes.

La marquesa de Tresserves se embarcó en Trouville para ir á comprar la cotorra, y, mientras regateaba la

adquisición de su soberbio pajarraco, el vapor inglés entraba magestuosamente en el puerto del Havre.

No se tardó en proceder al desembarco, y á los pocos minutos, confundido entre la multitud, presentóse Julio Verdieu en el muelle, con su gorra de viaje en la cabeza y su maletín en la mano.

—¡Calle!—exclamó uno de los amigos de la aristocrática dama.—¡Ahí tienen ustedes al Capitán Verdieu, que viene de Inglaterra!

Y todos se acercaron al recién llegado y le preguntaron á coro:

—¿Como sigue Chamberlain?

Julio, sonriéndose con la mayor naturalidad del mundo, estrechó las manos que se tendían hacia él, y saludó respetuosamente á la Marquesa, la cual le dijo:



Fichú tejido con seda ó hilo fino.

—¡Qué casualidad! ¿Pero de dónde viene usted?

—Me han confiado una comisión militar en Londres; pero no he querido perder la gran semana de Trouville y he encargado que me reserven un cuarto en las Rosas Negras.

—¡Tendría gracia!—exclamó el Comandante Charoye.—Se viene usted con nosotros y será usted nuestro huésped. ¿No es verdad, Marquesa?



Talles «Bolero» y con pelerina.

—No deseo otra cosa. Pero creo que la quinta está llena y que no queda sitio para nadie.

—¡Bah! Ya le encontrará usted algún rinconcito á propósito.

Julio se hizo desdeñoso en un principio, pero después se dirigió al teléfono para avisar al hotel que no necesitaba ya el cuarto (por supuesto, no había encargado nada), y se dejó arrastrar sin que, al parecer, notase la mala cara que puso la gente joven de la comitiva ante aquella imprevista llegada.

La Marquesa, después de haber meditado acerca del caso, acabó por recordar que la biblioteca estaba desocupada y que vendría de perlas al nuevo huésped.

III

Aquella tarde, Mad. de Tresserves no quiso sentarse á la mesa, pretextando una terrible jaqueca, y se retiró muy temprano á sus habitaciones.

Los convidadas se dirigieron al casi-

no, donde estuvieron jugando hasta las diez y media.

Momentos antes había salido Julio Verdieu del salón para dirigirse cautelosamente á su albergue.

Por una puerta excusada entró en la biblioteca, donde encontró á la Marquesa, que le esperaba provista de exquisitos fiambres y que desde el piso principal había bajado al piso bajo por una escalera oculta, de la que únicamente ella tenía noticia.

Después de haber cenado opíparamente, la Marquesa regresó á sus habitaciones.

IV

Cuando al día siguiente los convidados entraron en la biblioteca para fumar, uno de ellos vió en el suelo un largo cabello rubio exactamente igual á los que embellecían la hermosa cabeza de Mad. de Tresserves.

Y ahí tienen ustedes explicado cómo en las carreras de Trouville todo el mundo supo y propagó la gran noticia de que Julio de Verdieu, era el

amante de la Marquesa de Tresserves.

Fueron, por tanto, inútiles todas las precauciones.

Ya ven ustedes de lo que depende á veces la reputación de una mujer. ¡De un cabello!...

Ricardo O'Monroy.

Pulimentación de los objetos de nogal.

La madera de nogal adquiere hermoso aspecto aplicándole por medio de una muñeca de lana, una ó varias capas de la preparación siguiente:

Alcohol	300 gramos
Goma laca	60 "
Benjuí	10 "

La última mano se da con la misma muñeca y unas gotas de aceite de linaza.



Talle con adorno de encaje.—Cinturón y dijes de última moda.



Sombrero y talle «Marinero».—Talle con cierre al costado izquierdo nueva invención.



Traje de tarde para verano.



Traje de mañana para verano.

Consultas de las Damas

EVELVINA.—Entre los muebles más modernos y cómodos que se han inventado últimamente para las casas de campo, muy especialmente se cuenta el bonito sillón de siesta, que para usted publico en este número. Como verá usted en el grabado, tiene la ventaja de que puede ser llevado al aire libre, y con su pabellón defiende á la persona que lo ocupa, de las corrientes encontradas que tan perjudiciales son, sobre todo después de comer. Su confección es sencilla y de poco costo: en un sillón de mimbre ó cualquiera otro de los que tenga usted en su casa y que sea cómodo, mande hacer á un carpintero un armazón que afecte la forma que se advierte en el grabado, y en seguida revístalo con raso de algodón de color claro, que puede usted adornar con encajes y listones; en la parte inferior, á un lado, se coloca una bolsa para guardar en ella los libros ó los útiles para las labores manuales á que se vaya usted á dedicar, y en el otro lado se suspende una almohadilla, que está llamada á prestar importantes servicios: lee usted un libro fastidioso, se siente usted pesada después de comer, pues inclina usted su cabeza en la almohada,

y procure dormir una buena siesta.

JOSEFINA.—En la época de la dentición, es cuando más cuidado debe usted tener con su niño. Los alimentos pesados, y sobre todo, aquellos que necesitan de la masticación para ser digeridos con facilidad no debe usted dárselos por ningún motivo. A esta mala costumbre de alimentar á los niños de una manera impropia, se debe que haya tan gran número de enfermedades entre los infantes, que están siendo diezmos por la enteritis y otras afecciones intestinales.

Los jarabes calmantes suelen ser peligrosos, consulte usted al doctor antes de usar cualquiera de ellos.

MARIA.—El cierre del talle que figura en uno de los grabados que publico hoy, satisface los deseos de usted, porque no presenta los inconvenientes y molestias de los cierres que quedan á la espalda ó debajo de la axila. Es muy sencillo, bastan dos ó tres presillas para dejar perfectamente ajustado el cierre que, estando al lado izquierdo, tampoco presenta los defectos de los cierres en el centro del pecho que se abren con facilidad y hacen indispensable el uso de los alfileres.

ENRIQUETA.—Las que no tenemos elementos bastantes para adornar los muros de nuestras habitaciones con ricos gobelinos y espléndidos tapices,

tenemos un recurso supremo en las labores manuales que cada día nos ofrecen la manera más artística de adornar la casa. Las tapicerías murales confeccionadas por la mujer, están de moda y pueden hacerse en canevá ó en cañamazo, en nido de abeja, malla ó encaje. En este número encontrará usted un modelo, que estoy segura ha de agradarle.

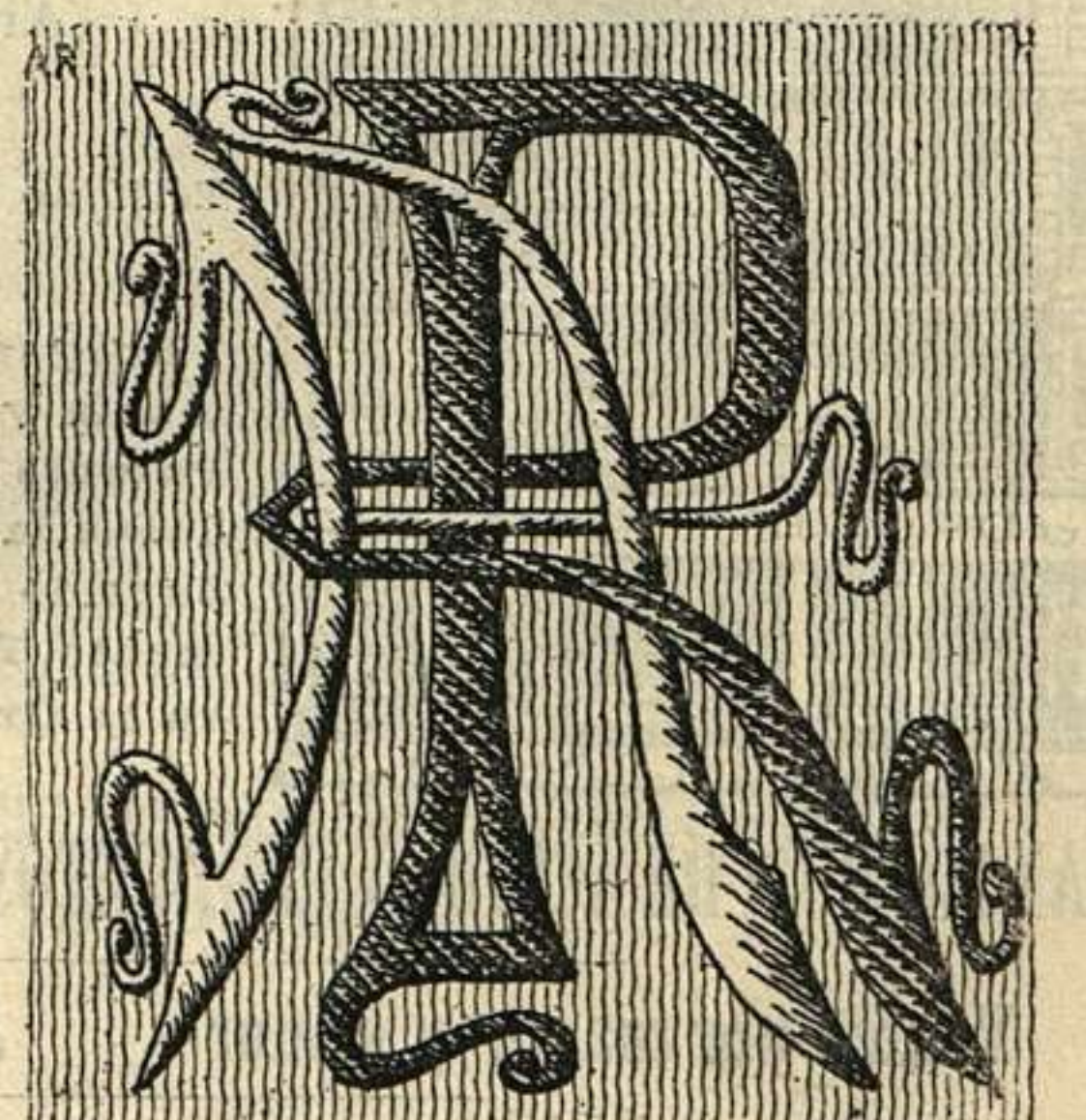
BEATRIZ.—La costumbre de hacer un presupuesto de entradas y salidas probables en el mes, es la mejor manera de que no se encuentre usted afligida al fin de cada quincena, porque se le acaba el dinero y le causa mortificación avisarle á su esposo, quien, por otra parte, se verá en aprietos en cada déficit que se registre en su casa.

Se comprende que es usted demasiado joven, y á esto se debe esa falta de orden de que se queja y que le va á ser muy sencillo corregir el día en que siguiendo el humilde consejo mío, sepa anticipadamente la inversión que ha de dar al dinero que recibe: esto le permitirá limitar los gastos á lo que alcance, los dejará cubiertos todos á su debido tiempo, y le evitará toda clase de molestias.

TONICA.—Ya no se usan. Respecto á su otra pregunta, es bueno que sepa que hay velutinas que contienen bismuto ó sales de plomo, que son perjudiciales. Es mejor que use usted nada más polvo de arroz y supri-

ma la pintura, que después de todo, es un recurso para satisfacer un capricho que no tiene razón de ser; ¿qué fuerza es ser muy blanca para ser muy hermosa? Conozco yo morenas más, mucho más lindas que muchas rubias, y no sé por qué me figuro que usted es una de ellas, y que por lo tanto, ninguna necesidad tiene de recurrir al afeite de la pintura, que lo único que hará con el tiempo, será que pierda el cutis su suavidad y tersura naturales.

Berta.



Letras enlazadas.

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

es un tónico maravilloso. Limpia, purifica y enriquece la sangre, excluye del sistema los venenos y comunica vigor á los nervios.

**La Sangre se Enriquece,
Los Músculos se Ponen Fuertes,
Los Nervios Cobran Vigor,
y se Rebosa Salud.**

Zarzaparrilla es solamente uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este remedio maravilloso. Cada medicina está llamada á ejecutar un gran trabajo en un sentido. Pero esto no puede decirse de las demás Zarzaparrillas,

**Porque solo es verdad de la
del Dr. Ayer.**

No os dejéis sobreponer ó engañar por alguien que con urgencia os recomienda alguna nueva Zarzaparrilla de la que nada sepais.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass, E.U.A.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de sustancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.
DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

COQUELUCHE ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar
ANTISÉPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIE

Previene y calma las crisis más violentas
Depósito: José NIHLEIN - J. LABADIE, México.

PRODUCTOS ANTIASMÁTICOS GAMBIE

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA - CATARROS - TOS BRONQUITIS, etc., por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIE
Depósito: José NIHLEIN - J. LABADIE, México.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Nafтол. ABSORCIÓN FÁCIL - NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN - J. LABADIE, México.

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

CLIN & COMAR - PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

REUMATISMOS AGUDOS ó CRÓNICOS SOLUCIÓN CLIN

al Salicilato de Sosa

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS y en las Farmacias. 707

GOTA LICOR DEL D' LAVILLE

Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias. 709

REUMATISMOS

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA - Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. - México. Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. - Domingos de 10 á 12. a. m.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Réhuese los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris



VINO ECALLE (Kola-Coca) TÓNICO y RECONSTITUYENTE

El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.

H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

MORRHUOMALTOL GLICEROFOSFATADO

Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao.

Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo.

AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS DEBILIDAD GENERAL - PERTURBACIONES DIGESTIVAS NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.

H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

- DROGUERÍA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA (Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

EMULSION ALMA RAZ.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

¡OH, MI ESPALDA!

Aun los que no tienen trabajo corporal, padecen de la espalda. Todos pueden padecerlo. Son el resultado general de alguna debilidad; algunas veces resulta de alguna torcedura. Son varias las causas y cada una produce ese dolor sonso y de cansancio que vuelve al hombre tan desesperado.

De fácil curación. He curado centenares de casos en dos semanas, miles en un mes. Derramo una corriente Eléctrica constante, por la espalda, durante su sueño. Esto es fortificante y contrae á los nervios y á veces bastan dos días para curar os.

Mi Cinturón Eléctrico LO CURARÁ.

Piensen en los miles de casos que he curado. Ninguno que tenga estos padecerá de dolor en la espalda, ni de esas debilidades peculiares que padecen los hombres.

Saben que mi Cinturón Eléctrico los curará porque ha curado á sus amigos. Mi mejor amigo es el que he curado. Pasen y prueben la corriente que produce mi Cinturón. Observen lo sencillo que es y cómo se emplea. Si no puede Ud. pasar, le remitiré gratis mi libro.

Cuidense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del DR. McLAUGHLIN.

No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

BUEN RESULTADO OBTENIDO. DR. A. M. McLAUGHLIN

C. Porfirio Díaz, Coahuila. Junio 22 de 1901.

Sr. Dr. McLaughlin - México. Muy Señor mfo;

En vista de haber obtenido buen resultado con el Cinturón que me arregló para mi enfermedad, uno de mis compañeros desea uno.

Dándole las gracias por el gran beneficio que me ha hecho con el uso de su Cinturón quedo de Ud. affmo y S. S.

Serapio Pinales.

Esquina de S. Francisco, y Callejón de Santa Clara nuevo número 220. - México, D. F.

Horas de despacho. - de 8 a. m. á 8 p. m.

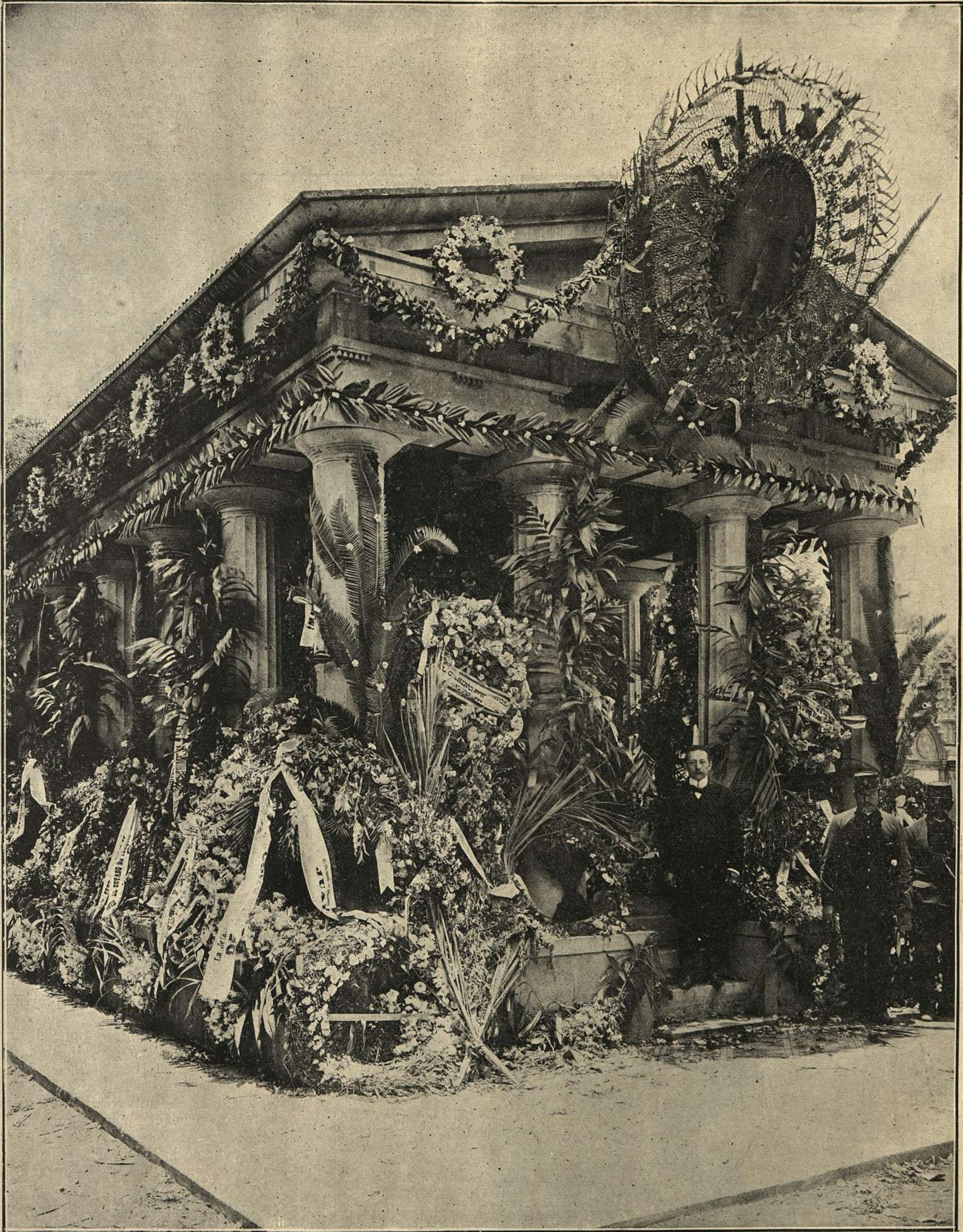
Domingos. - De 10 a. m á 1 p. m.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 3.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JULIO 21 DE 1901.

Subscription mensual foránea, \$ 1.50.
Idem ídem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.



El mausoleo del Benemérito Juárez, cubierto por las coronas depositadas el 18 de Julio.

18 DE JULIO.

El gran homenaje de respeto que la República acostumbra tributar á la memoria del Benemérito de las Américas, todas las veces que ha llegado el luctuoso aniversario de su muerte, ha tenido en este año singular suntuosidad, significación vibrante y poderoso brillo.

A raíz de una triste revelación de delincuencias, verdaderas ó falsas, trascendentales ó despre-



La razón arrojó toda su luz, avivando la tea que arde junto al mármol en que la Patria llora sus lágrimas blancas sobre la faz del gran hijo muerto.

La congregación de todo un pueblo, con todas sus clases sociales, con todos sus altos dignatarios, con todos sus cerebros palpitantes de ideas y todas sus manos enrudecidas con las faenas que labran el material progreso, ha sido la voz reposada, no el grito declamador, la faz nobilísima, no el gesto congestionado, de la conciencia unánime jurando fidelidad á la bendita obra de la Reforma, que entre sus luminosas consecuencias trajo la expulsión moral de los gérmenes, que en vez de dar vida á los derechos humanos, los destruían, arrojándolos á que se extinguieran en la locura del misterio.



Llegada del Sr. Presidente de la República á la tribuna de honor

ciables, llega esta singularísima manifestación, tributada ante las cenizas del gran defensor de los derechos sociales, del demolidor de las tiranías, del caudillo esforzado de las libertades de la conciencia.

La manifestación fué un tributo, á lo que la memoria de Juárez ha llegado á sintetizar: las instituciones de la República.

Y en el perfecto orden, en el respeto mutuo que se advirtió en la reunión de más de doce mil personas, hubo de comprenderse la idea capital que batía en aquel tremendo rizo de ola humana: ¿Se juzgaba que el espíritu público vacilara? ¿Se creía en desesperantes indiferencias? El gran criterio social no se hizo estas preguntas; pero sí es seguro que pasaron arrojando imperceptibles zozobras en multitud de conciencias. Y era imperceptible porque el arraigo de la moral republicana es profundo, no tiene vacilaciones ni quiere admitirlas.

La paz,—campo sólido en que se ha edificado el adelanto moral,—reclamaba una protesta semejante, un culto de tal nobleza, una actitud de tal hidalguía.

La conciencia moral ha dado el más elocuente de los fallos y surgió mil veces, hecho palabra, de los labios de todos los oradores del 18 de Julio.

“El Mundo Ilustrado” ha reunido especialmente la mayor suma de recuerdos en impresiones fotográficas, para que el último aniversario de la muerte de Juárez, primero en el siglo XX, pase con tanta vida cuanta pueda tener lo material de un libro.

Pasemos á describir las notas, gráficas que recogimos.

Sería una tarea imposible, pretender apuntar los nombres de las personas de significación social que formaban en la comitiva organizada en la Plaza de la Constitución, y que luego desfiló por la avenida principal de nuestra metrópoli.

Sí diremos que pocas veces se había visto reunido tal número de manifestantes distinguidos por su posición política ó social.

Todas las corporaciones científicas, artísticas,

militares, mutualistas, de obreros y patrióticas que existen en la capital se encontraban en la comitiva, así como también las representaciones de las logias masónicas que existen en la República.

Nuestra instantánea da idea del momento en que la cabeza de la gran columna llegaba al lugar dispuesto para la ceremonia en las afueras del Panteón de San Fernando.

Se aprecia perfectamente la concurrencia que había en la comitiva, y el gran número de espectadores reunidos en el Jardín de Guerrero.

El señor Presidente de la República se presentó en la tribuna de honor á las diez en punto de la mañana, acompañado de todos los señores Secretarios de Estado y del señor Brigadier Ortiz Monasterio.

El pueblo, al ver descender del carruaje presidencial al señor General Díaz, prorrumpió en una estruendosa manifestación de regocijo, que se acentuó en los momentos en que el dignísimo Primer Magistrado llegó á lo alto de la tribuna.

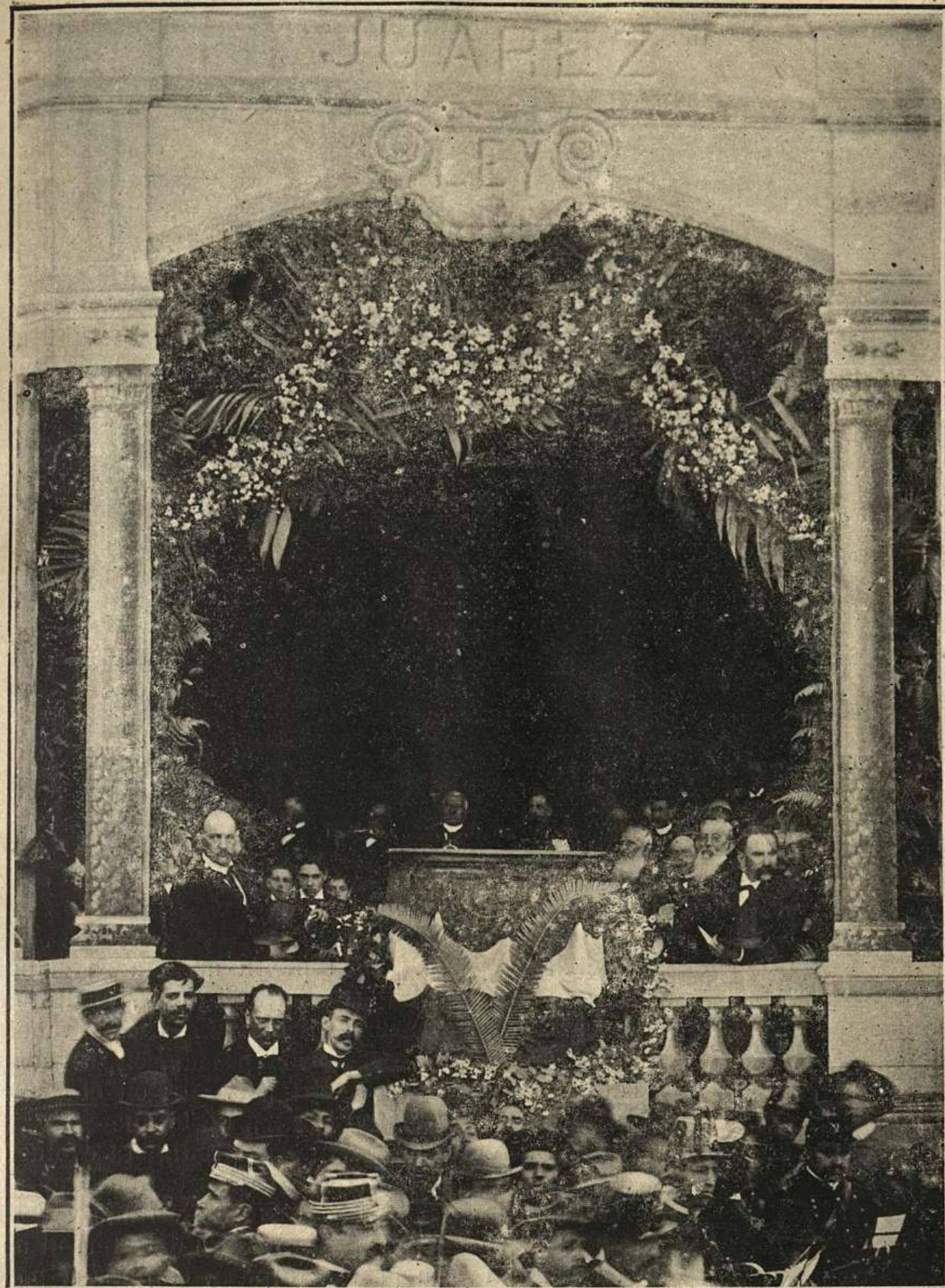
Los acordes del Himno Nacional y las aclamaciones de la multitud, dieron á la llegada del señor Presidente el mismo tinte de cariño y respeto con que el pueblo se anima cada vez que ve á su mandatario.

La tribuna de honor, destinada al señor Presidente, Secretarios de Estado y familia del Benemérito Juárez, se encontraba en el centro de la tribuna general. El fondo de ésta se veía cubierto con lienzos rojos, y sobre ellos se destacaban artísticos jarrones formados con finísimas yonédulas y anchos camedores de color verde obscuro. Entre las plantas había infinidad de gardenias y magnolias, que producían un efecto vistosísimo.

En los siete tramos de las tribunas, se formaron arcos con guías de musgo sembradas de claveles,



La cabeza de la Comitiva llegando al Panteón de San Fernando.



La Tribuna de honor.

rosas, camelias, orquídeas y flores de las más escogidas.

El busto de Juárez, colocado en la parte alta de la esquina truncada de la tribuna, estaba rodeado de haces de banderas nacionales, y multitud de flores artísticamente colocadas.

El detalle que presenta nuestra fotografía, corresponde al lugar principal en la tribuna de honor, es decir, al sitio en que tomó asiento el señor General Díaz y que estaba precisamente opuesto á la tribuna de los oradores.

El profundo y conocido elocuente Dr. Porfirio Parra fué el primero en abordar la tribuna, pronunciando un discurso muy notable por el estilo, la poética frase y la poderosa sucesión de ideas notables en que abundó.

El segundo orador fué el joven José M. Lozano,

alumno de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En su alocución abundaron las ideas de patriotismo; describió la figura de Juárez, y lo comparó en genio con Gambetta, diciendo que el Benemérito fué el verdadero creador de la Patria; filósofo reformista, profeta y vidente, que descubrió desde su poderoso cerebro, el bien, la verdad y el amor á la humanidad. Hablando de sus energías y sus actividades, dijo que fué un colosal dinamo y el acerado eslabón que enganchó á nuestra Patria al carro del progreso de las naciones civilizadas.

Puso término feliz á su oración, pronunciando las frases que están al pie de la instantánea que tuvimos la suerte de recoger.

El acto terminó en las

blanco, adornado con águilas, coronas y guirnaldas.

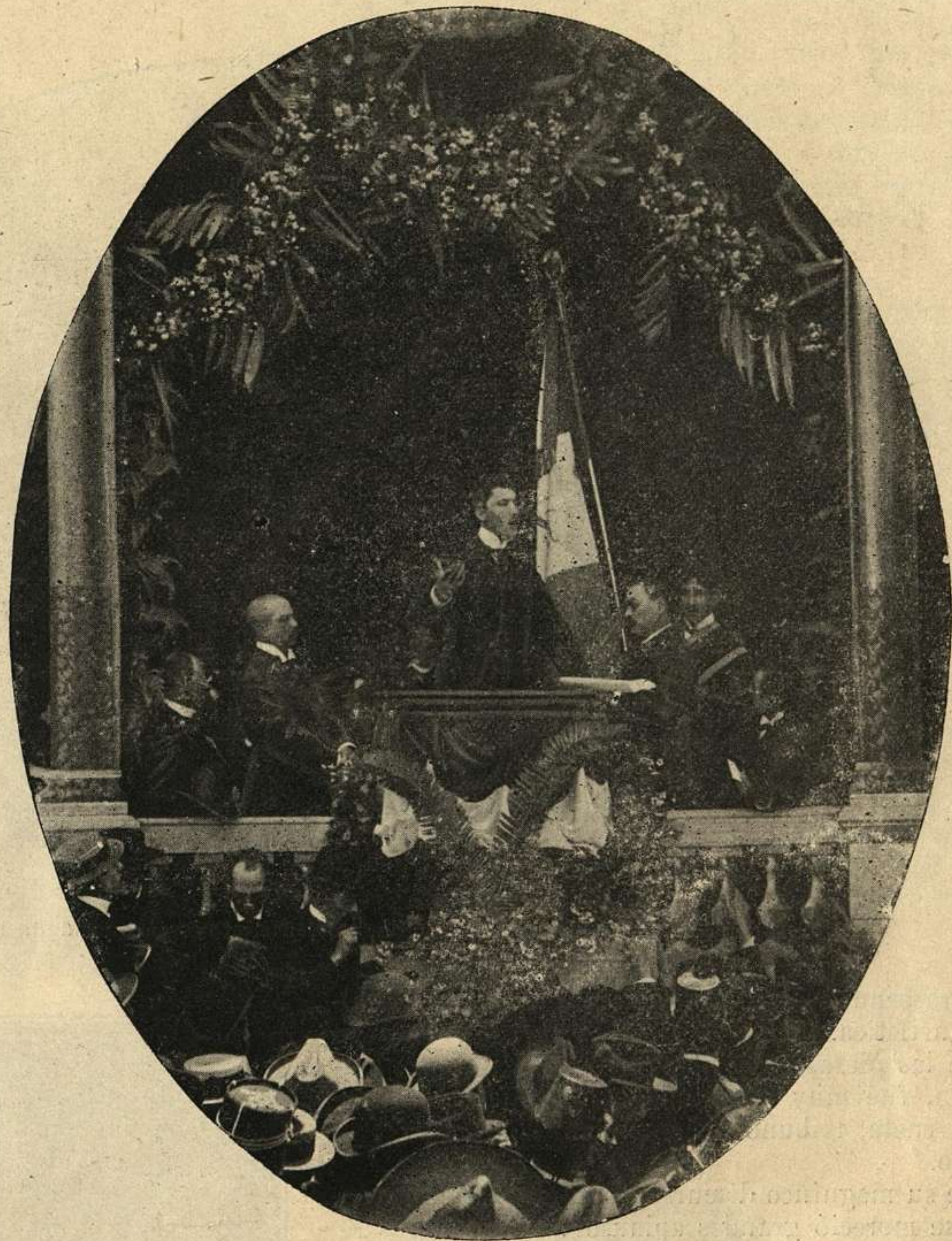
Las columnatas del monumento, lo mismo que sus portadas y techumbres, estaban en el exterior primorosamente adornadas con palmas y flores de las más exquisitas.

En nuestra primera página, damos una impresión del exterior del mausoleo, tomada en los momentos en que el señor Licenciado Benito Juárez se encontraba recibiendo las ofrendas de recuerdo que se hacían á su eximio padre.

En el interior se veía completamente descubierta la estatua yacente, y desocupado por completo todo el lugar que antes llenaran las coronas que en años anteriores se han llevado á aquella tumba; pero no tardó mucho en verse otra vez completamente tapizada de coronas.

El señor Presidente de la República fué el primero en depositar su corona, que era la más exquisita, de flores naturales. Siguieron su ejemplo los señores Secretarios de Estado y muchos de los funcionarios presentes.

La cantidad de coronas remitidas y presentadas por los funcionarios públicos, clubs, asociaciones, colegios, establecimientos fabriles, particulares, etc., etc., fué enorme, al grado de no haber bastado el recinto que cerca el mausoleo para que fueran depositadas. Fué preciso hacer uso del corredor más cercano para colocar la mayor parte de



EL ORADOR JOSE MARIA LOZANO EN LA TRIBUNA.

....."Sí, la juventud seguirá tus huellas, gran Patriota, y inchará por tus instituciones seguras de que, llegado el caso, la sangre que derrame ha de transformarse en gloria."

afueras del Panteón. El señor Presidente, acompañado de sus Ministros, y seguido de distinguidos miembros del Ejército, la familia Juárez, los altos funcionarios que se encontraban en la plataforma de honor, se dirigió al Panteón, cuyo adorno era sencillo y vistoso.

Consistía este adorno en grandes guirnaldas y coronas de encino y de laurel, y multitud de flores.

El lienzo de la entrada, que conduce hasta el mausoleo de Juárez, se cubrió con un cortinaje

las ofrendas, y así se ve en la fotografía que ofrecemos y que juzgamos de sumo interés por lo significativo del hecho que representa.

Luego que terminó el acto oficial, y en todo el resto del día, una multitud extraordinaria permaneció agolpada á las puertas del Panteón, esperando turno para visitar la tumba del Patriota.

Esa multitud invadió aún hasta la mitad del Jardín de Guerrero, cuando eran las últimas horas de la tarde y ya las puertas del Panteón iban á cerrarse para disponer el local donde había de efectuarse la Tenida Blanca, organizada por la Logia de Libres y Aceptados Mazomes del Distrito Federal.

Como una curiosidad histórica, ofrecemos á nuestros lectores dos fotografías antiguas. La una es, sin duda, el mejor retrato que se ha hecho del Benemérito de las Américas, debido al artista Valletto.



Las ofrendas sobrantes depositadas en un corredor del Panteón.

La fisonomía del señor Juárez está admirablemente representada en su olímpica impassibilidad. Todas las personas que conocieron de cerca al Benemérito y á quienes hemos mostrado la fotografía con que hoy se honran las columnas de "El Mundo Ilustrado", no han podido menos de admirarse de tan acabada obra.

La otra fotografía á que nos referimos es la tomada en la ceremonia que se efectuó ante los restos del Benemérito, momentos antes de ser depositados en el sitio donde hasta la fecha reposan.

En aquella época, la instantánea era algo no soñado, y por ende, no carece de mérito la impresión hecha de aquel conjunto, que necesariamente habría de estar poco apropiado para obtener resultados exactos.

Hemos respetado esa antigua obra, y sin la mano del retoque, la traemos á nuestras columnas, para que reuna al mérito del momento presentado, la autenticidad de la impresión fotográfica con todos los defectos indispensables á la época.

Por la noche, se efectuó una solemne velada en el Teatro del Renacimiento. Fueron organizadores los estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y el brillo que obtuvo el festival fué indiscutible.

Se acercaron á elementos pensadores y artistas, y la manifestación alcanzó lo que era de esperar-



Los manifestantes ante las puertas del Panteón.



Un grupo de militares de alta graduación, á quienes estuvo encomendada la guardia del mausoleo.

se: trascendencia, significación y considerable altura artística.

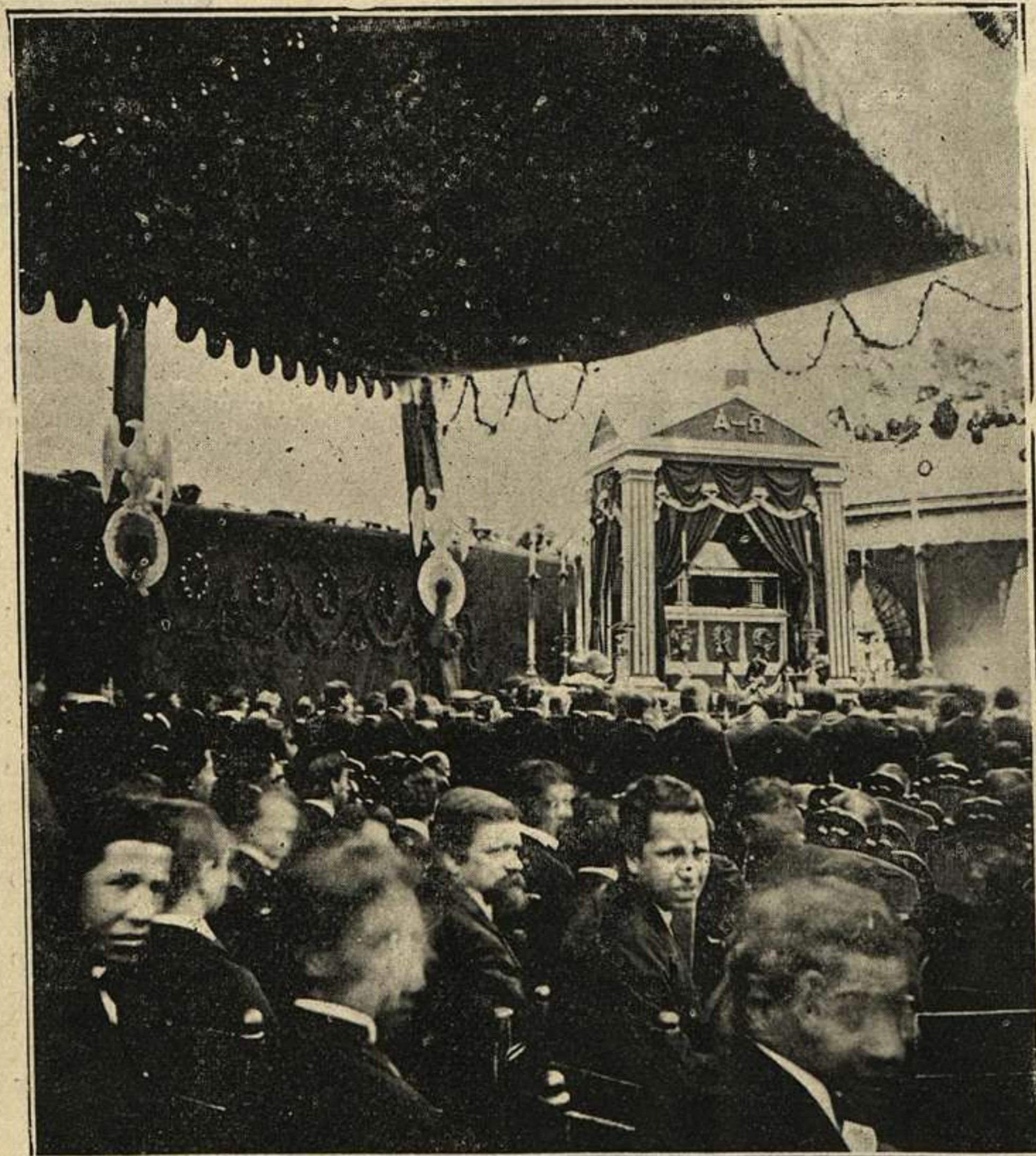
De las piezas oratorias que en prosa se pronunciaron, fué muy aplaudida la del Licenciado Jesús Urueta, tribuno de renombre y pensador profundo.

De su magnífico discurso, tomamos un fragmento que mereció grandes aplausos:

"Si el Clero niega á Juárez, la Jacobinería lo deforma, porque lo hace objeto de un fanatismo, colocándolo como santo del calendario demagógico. Cisma, intransigencia, odio, guillotina, parlamentos, clubs llenos de humo de pipas y de vociferaciones de muerte, la decapitación de Dios en el cielo y la felicidad salvaje sobre la tierra: ¡Bello ideales! Tuvieron su papel en la Historia, trágico siempre y á veces grande. Hoy, han pasado de moda: son siempre grotescos y nunca grandes. Se parecen al caballero de la Noche y de la Muerte de que habla Tennyson, que oculta las flacas fuerzas de un niño bajo pavorosos y formidables arreos de combate.—No, no puede ser de ellos el señor Juárez. El hombre que castigó todos los abusos para defender todos los derechos, el hombre que castigó todos los privilegios para defender todas las garantías, el hombre que castigó todas las opresiones para defender todas las libertades, no es un cismático, no es un sectario, no es un intransigente, es un Reformador. La base de su obra es esencialmente económica; el fin de su obra es esencialmente moral. Fué un hombre de paz, fué un hombre de amor, fué un hom-

bre de progreso. Su espíritu no está en el odio ciego, inmoral, de las edades muertas, tendríamos entonces que odiarlo y Dios sabe cuánto le veneramos; está en el respeto del pasado, en el trabajo del presente, en la fe del porvenir, en el conocimiento de lo que hemos sido, de lo que somos, de lo que seremos, abarcando la prodigiosa evolución que si aún nos ha dejado en las extremidades de la mano las garras del carnicero velludo y delincuente y en las capas más hondas del alma al apetito bestial y la pasión impura, empieza á poner en nuestras frentes los primeros destellos de la divinidad como un beso matinal de la infinita poesía del amor!

Y si alguna vez,—¡qué sabemos!—las pasiones estallan en tragedia, si la lucha se hace inevitable, si los parches de Tirteo resuenan y marcháis en las filas "cubriéndoo el pecho con el orbe del escudo, blandiendo en la diestra la lanza sólida y agitando la terrible cimera sobre el casco", defended bizarramente la figura de Juárez, dando actos heroicos á la fama clamorosa, defendedla en nombre del arte, en nombre de la ciencia, en nombre de todos los lienzos pintados, de todas las estatuas esculpidas, de todas las verdades conquistadas, en nombre de los que llevan cicatrices resplandecientes, en nombre de los que encienden el astro de oro de la piedad en las cimas de la conciencia, en nombre de los que bajan con la lámpara de Aladino á las entrañas de la vida, en nombre de los que lleva al costado una lira—madre de la estrofa que se desbarata en colores, en lágrimas ó en cóleras,—en nombre de la patria que nos concreta, en nombre de la humanidad que nos contiene, y viriles, fuertes, invencibles, como hacen los héroes de la Iliada con los caudillos rotos en la brega, cubrid y protejed la figura de Juárez con una muralla circular de clavos resonantes!"



La primera manifestación ante la tumba del patricio. [1872]

La primera conmemoración de la luctuosa fecha en el siglo XX, ha sido una de las más suntuosas que se han visto desde que la Patria perdió á su gran hijo.

Sería por demás poner de relieve la satisfacción que á la República entera debe de causarle el respeto, la adhesión, plenísima que sus hijos tienen á las instituciones sintetizadas, como hemos dicho, en la memoria del egregio Benemérito de las Américas.

El doble significado que encerró la manifestación del día 18 del corriente, era necesario; con ello se han colocado en la más correcta situación las virtudes civiles y el credo inquebrantable del pueblo mexicano.

LOS VIEJOS.

—¿Una carta, padre Azán?

—Sí, señor... viene de París.

Estaba orgulloso de que viniera de París; lo estaba el padre Azán... No yo. Algo me decía que esa parisiense de la calle Jean Jacques, cayendo sobre mi mesa, de improviso y tan temprano, iba á hacerme perder todo el día. Y no me equivocaba, como veréis:

“Es preciso que me hagas un servicio: vas á cerrar tu molino por un día, y marcharte en seguida á Eygnières... Eygnières es un villorrio á tres ó cuatro leguas de tu casa,—un paseo.—Al llegar preguntará por el Convento de Orfelinas. La primera casa, pasado el Convento, de ventanas grises y con un jardincillo detrás. Entrarás sin llamar, la puerta siempre está abierta,—y al entrar gritarás: “Buenos días, buenas gentes; soy el amigo de Mauricio.” Entonces, verás dos viejecitos; ¡oh! pero viejos, muy viejos, archiviejos, qué te abrirán sus brazos desde el fondo de sus grandes butacas, y tú los abrazarás de mi parte, con todo el corazón, como si de tí se tratara. Después charlaréis; te hablarán de mí; te referirán mil locuras que oirás sin reír... ¿No te reirás, eh?... Son mis abuelos, dos seres que viven en mí y que no me han visto desde hace diez años... ¡Diez años, ya es largo! Pero, ¿qué quieres? A mí, París me seduce; á ellos, su ancianidad... son tan viejos, si vinieran á verme, se desharían en el camino... Felizmente, tú estás por allá, mi querido molinero, y abrazándote, las pobres gentes creerán abrazarme en parte.... Frecuentemente les he hablado de nosotros y de nuestra buena amistad...”

¡Al diablo con la amistad! Justamente esa mañana hacía un tiempo admirable; pero nada á propósito para recorrer los caminos: mucho Norte y mucho sol, un verdadero día de la Provenza. Cuando esta maldita carta llegó, había ya escogido yo mi lugarcito abrigado entre dos rocas, y soñaba con quedarme allí todo el día como un lagarto, bebiendo luz y escuchando cantar las hojas de los pinos.... En fin, ¿qué queréis? Cerré el molino, renegando, y puse la llave en la gatera. Tomé mi bastón, mi pipa, y héme en marcha.

Llegué á Eygnières á las dos. El poblado estaba desierto, todo mundo en los campos. En los olmos del paseo, blancos de polvo, cantaban las cigalas. En la Plaza de la Alcaldía, un asno tomaba sol y una bandada de pichones revoloteaba sobre la fuente de la iglesia; pero nadie que me indicara el orfanato. Por fortuna, una hada se me apareció repentinamente, acurrucada en el batiente de su puerta; le dije lo que buscaba; y como esa hada era muy poderosa, no hizo más que levantar su varilla, y luego el Convento de Orfelinas se enderezó ante mí como por magia.... Era un caserón tosco y negruzco, muy orgulloso de mostrar sobre su portada ojival una cruz vieja de piedra roja, con latinajos á su rededor. Al lado de esta casa, ví otra más pequeña, ventanas grises, el jardincillo detrás.... La reconozco en seguida, y entro sin llamar.

Toda mi vida tendré presente este largo corredor fresco y tranquilo, con los muros pintados color de rosa y en el fondo el jardincillo. Al final del corralillo, sobre la izquierda, por una puerta entera abierta, se oía el tic-tac de un gran reloj, y una voz de niño, pero de niño de escuela, que leía dete-

niéndose en cada sílaba: “En... ton... ces... San... I... re... neo... ex... cla... mó... Soy... el... trigo... del... Se... ñor... Es... pre... ci... so... que... sea... mo... li... do... por... los... dien... tes... de... es... tos... ani... ma... les... Me aproximé suavemente y miré hacia adentro.

En medio de la tranquilidad y media luz de un cuarto pequeño, dormía en el fondo de su butaca un buen viejo, con arrugas hasta en las extremidades de los dedos, con la boca abierta y las manos sobre las rodillas. A su pies, una muchachilla vestida de azul,—así era el uniforme de las orfelinas,—leía la Vida de San Ireneo en un libro más grande que ella.... Esta lectura milagrosa había influido sobre toda la casa. El viejo dormía en su butaca, las moscas en el techo, los canarios en su jaula. El gran reloj roncaba tic-tac, tic-tac. Nada había allí que despertara, más que una gran faja de luz, que caía recta y blanca entre las maderas de las ventanas cerradas, llena de chispitas vivientes que se movían en danzas microscópicas... En medio del adormecimiento general, la chica continuaba su lectura, con aspecto grave: “Lue... go...



dos... leo... nes... se... pre... ci... pi... ta... ron... so... bre... él... y... lo... de... vo... ra... ron.... En este momento fué cuando entré....

Los leones de San Ireneo, precipitándose en el cuarto, no habrían causado el estupor que yo ocasioné. Un verdadero golpe teatral. La chiquilla arrojó un grito, se le cayó el librote; los canarios y las moscas despertaron, sonó el reloj, el viejo se levantó sobresaltado, todo aturdido, y yo mismo, un poco turbado, me detuve exclamando tan fuerte como pude:

—¡Buenos días, buenas gentes; soy el amigo de Mauricio!

¡Oh! si lo hubierais visto entonces al pobre viejo venir hacia mí con los brazos abiertos, abrazarme, apretarme las manos, correr extraviado por el cuarto, exclamando:

—¡Dios mío! ¡Dios mío!....

Todas las arrugas de su rostro reían. Estaba colorado y murmuraba:

—Ah, señor....

Después fué hacia el fondo llamando:

—¡Mameta!

Una puerta que se abre, un trotecito de ratón en el cerrillo... era Mameta. Nada tan hermoso como esta ancianita con su gorra, su ropa carmelita y su pañuelo bordado que tenía en la mano para hacerme los honores á la antigua usanza. ¡Cosa

admirable y enternecedora! ellos se parecían muchísimo, con igual vestido, habría podido llamarse Mameta él también. Sólo que la verdadera Mameta debía haber llorado mucho en su vida y estaba más arrugada que la otra. Como la otra también, tenía cerca de sí una chica del orfanato, con su ropilla azul, que no le abandonaba nunca. Ver estos ancianos, protegidos por aquellos huerfanitos, era todo lo que puede imaginarse de más conmovedor.

Al entrar, Mameta comenzaba á hacerme una reverencia, que se vió interrumpida por la voz del viejo:

—Es el amigo de Mauricio...

Y helá ahí que tiembla, llora, pierde su pañuelo, se pone roja de la cara, muy roja, más roja que él... ¡Viejecillos éstos! No tienen más que una gota de sangre en las venas, y á la menor emoción les salta á la cara....

—Pronto, pronto, una silla.... dijo la vieja á su chiquilla.

—Abre las ventanas, grita el viejo á la suya.

Y tomándome cada uno de una mano, me llevaron hasta la ventana que habían abierto de par en par, para verme mejor. Se acerca las butacas y se me instala en medio de los dos, quedando las chicas azulillas tras de nosotros; y el interrogatorio comienza:

—¿Cómo le va? ¿Qué hace? ¿Por qué no viene? ¿Está él contento?

¡Y patatí, patatá! Y eso dura como dos horas.

En cuanto á mí, respondía lo mejor que podía á todas sus preguntas, dando sobre mi amigo los detalles que sabía, inventando audazmente los que no sabía, guardándome sobre todo de confesar que no había notado nunca si sus ventanas cerraban bien ó de qué color era el papel de su cuarto.

—¿El papel de su cuarto!

—Es azul, señora, con guirnaldas.....

—¿De veras? decía la viejecita enternecida; y añadía volviéndose hacia su marido: es un guapo mozo!

—¡Oh! sí, un guapo mozo, repetía el otro con entusiasmo.

Y mientras yo hablaba, todo era aprobaciones de cabeza, risitas, señas con los ojos, ó bien el viejo que se acercaba para decirme:

—Hablad más fuerte.... tiene el oído un poco duro.

Y ella por su parte:

—Un poco más alto, os lo suplico!.... No oye muy bien....

Entonces yo elevaba la voz y los dos me lo agradecían con una sonrisa; y en estas sonrisas dirigidas hacia mí, como buscando hasta el fondo de mis ojos la imagen de su Mauricio, yo estaba emocionado por ver esa imagen, vaga, velada, casi intocable, como si viera á mi amigo sonreírme, muy lejos, entre brumas.

Repentinamente el viejo se levanta de su butaca.

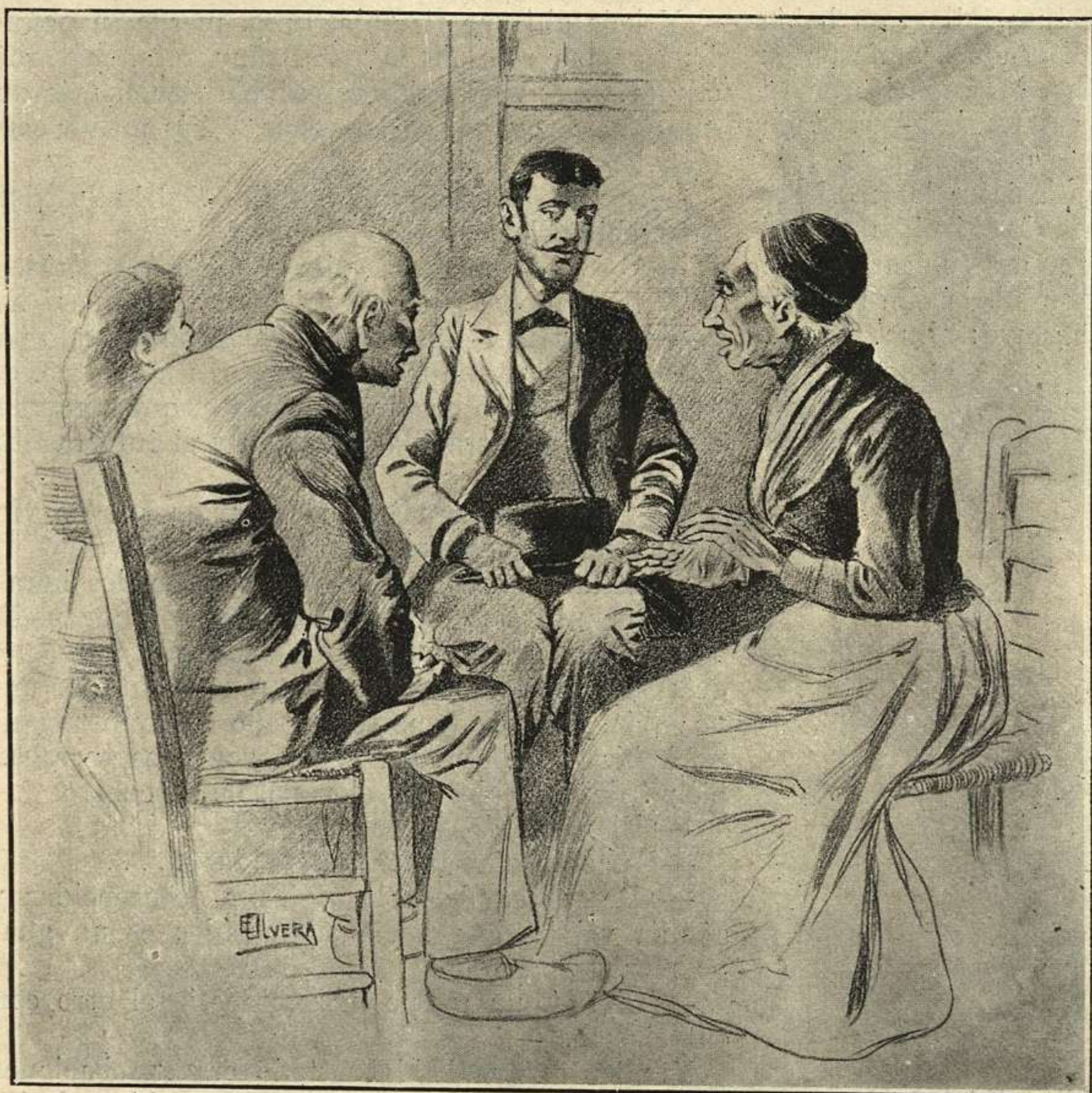
—Pero ¿en qué pensamos, Mameta? ¡No se ha desayunado quizá!



Y Mameta, aturdida, alza los brazos al cielo. Yo creía que todavía se hablaba de Mauricio, é ba el medio día para ponerse á la mesa. Pero no, era seguro que se trataba de mí, y era de ver el alboroto al confesar yo que, en efecto, estaba en ayunas:

—¡Pronto los cubiertos, chiquillas azulitas! La mesa en medio del cuarto, el mantel de los domingos, los platos con flores. Y ya no ríamos tanto; si os place, despachémonos.....

Ya lo creo que se despachaban. Apenas el tiempo necesario para ver un relámpago, y el desayuno estaba servido.



—¡Un buen desayunito! me decía Mamete llevándome á la mesa; solamente que estaréis solo... Nosotros ya hemos comido esta mañana.

¡Pobres viejecitos! á cualquier hora que se les vea, siempre ellos ya han comido en la mañana.

El buen desayunito de Mameta, lo formaban dos dedos de leche, dátiles y barquillos, cualquier cosa para medio entrar en calor; sin duda con lo que se alimentarían ella y sus canarios durante ocho días.... Y decir que yo sólo había dado al traste con todas estas provisiones!... ¡Qué indignación al rededor de la mesa! Las chiquillas de azul cuchicheaban dándose codazos; y allá, en el fondo de su jaula, los canarios parecían decirse: ¡Vaya con el señor que se come todos los barquillos!

Me lo comía todo, en efecto, y casi sin notar, ocupado como estaba en observar este cuarto claro y apacible en que flotaba algo como un perfume de cosas antiguas.... Había sobre todo, dos camitas, de las cuales no podía separar mi vista. Estas camitas, casi oscuras, me las figuraba en la mañana, de madrugada, cuando los viejecitos están hundidos en ellas. Son las tres, la hora en que todos los viejos despiertan:

—¿Duermes, Mameta?

—No, amiguito.

—¿Verdad que Mauricio es un guapo mozo?

—¡Oh! sí, un guapo mozo.

Y me imaginaba toda una charla por el estilo, nada más que por haber visto esas dos camitas de viejos, una al lado de la otra....

Entre tanto, pasaba un drama terrible al otro extremo del cuarto, ante el armario. Se trataba de alcanzar muy arriba, en la última tabla, cierto frasco (bocal) de cerezas en aguardiente, que esperaba á Mauricio desde hacía diez años, y que se deseaba abrir en mi obsequio. A pesar de las súplicas de Mameta, el viejo había insistido en ir á buscar él mismo sus cerezas; y subido sobre una silla, con gran espanto de su mujer, procuraba llegar á lo alto.... Cuadro digno de verse: el viejo que tiembla y que se alza, las azulitas trepadas en su silla, Mameta, tras de él, jadeante, con los brazos tendidos, y sobre todo eso, un ligero perfume de bergamota que se exhala del armario abierto,

y de los grandes montones en hilera de lienzo rojo.... Era encantador.

En fin, después de muchos esfuerzos, se logró sacar del armario el famoso frasco (bocal) y con él una taza (timbale) vieja de plata, toda abollada, la taza de Mauricio cuando era chico.

Me la llenaron de cerezas hasta el borde. ¡Le gustaban tanto á Mauricio las cerezas! Y al servir-melas, el viejo me decía al oído, con aire de picardía:

—¡Vaya que sois dichoso con coméroselas!.... Mi mujer es quien las ha hecho.... Vais á saborear cosa buena.

¡Ay! su mujer las había hecho; pero se le había olvidado azucararlas. ¿Qué queréis? envejeciendo, se vuelve uno distraído. Pobrecita. Mameta, estaban atroces sus cerezas, pero se no me impidió que me las comiera hasta el fin sin pestañear.

Terminado el desayuno, me levanté para despedirme de mis hospitalarios viejecitos. Hubieran querido detenerme un poco para charlar de su guapo mozo; pero ya obscurecía, el molino estaba lejos y era necesario marcharme.

El viejo se había levantado al mismo tiempo que yo.

—Mameta, mi levita.... Quiero acompañarlo hasta la plaza.

Aunque á Mameta le pareciera algo fuerte el fresco para que se me acompañara hasta la Plaza, no lo manifestó ella. Sólo, al ayudarle á ponerse las mangas de su levita, una hermosa levita tabaco de España, con botones de nácar, oí que le decía quedito:

—No volverás tarde, ¿verdad?

Y él, con aire maliciosillo, contestaba:

—¿Eh? No lo sé.... puede ser....

Ellos reían y las chicas de azul reían también de verlos reír, y, en su rincón, los canarios reían también á su modo.... Acá, para nosotros, creo que el olor de las cerezas había achispado á todos un poco.

Ya era de noche cuando salimos el abuelo y yo. La chica de azul nos seguía de lejos para acompañarle á la vuelta; pero él no la veía, tan orgulloso como estaba al marchar del brazo conmigo, como un hombre. Mameta, radiante, veía todo eso desde su puerta, y, con significativos movimientos de cabeza, parecía decir:

—“Con todo, mi pobre hombre anda todavía.”

Alfonso Daudet.

(Traducido para el «Mundo Ilustrado»)

Los pueblos por sus Aduanas.

IMPRESIONES DE VIAJE.

Podría hacerse un estudio concienzudo, amplio, bien documentado—no te alarmes, lector amigo, no lo haré yo en estas líneas, seguramente—demostrando la influencia del estado social de un pueblo en sus prácticas y hábitos comerciales. Este curioso fenómeno es fácil de comprobar en los puertos y ciudades fronterizas, en donde comienza y acaba la nacionalidad. Parece, como en las sociedades decadentes se exaltan y desarrollan los defectos y virtudes de los pueblos, así también en estos puntos de periferia se quintaesencian y sutilizan las características de los grupos humanos convenientemente constituídos en Estados.

Nada sorprende más al ciudadano de los nuevos países, á costa de tanto esfuerzo integrados, de este lado del Atlántico, como esos fragmentos de hechos, esos pedazos de costumbres, esos hilos de

razas—si vale el término—con que luego, á ratos perdidos, en horas de ocio, se reconstruyen caracteres, civilizaciones, tendencias, pasiones, todo ese inmenso bagaje que viene á constituir los fundamentos de los agregados sociales.

Sentado esto, á modo de introducción, sinfonía ó introito, va de cuento. He de decir mejor: va de historia.

Llevábamos catorce días de navegación, catorce tediosos días, sin que á nuestros ojos, fatigados de la ondulante extensión de las aguas, se apareciera un girón de tierra firme.

Cuando el bote aquel nos desprendió del enorme leño que ilusoriamente nos tenía prendidos á la patria lejana, tuvimos la sensación rápida, precisa, neta, de que ya nos hallábamos en otra nación, en otro mundo, á que debíamos someternos.

Un buque es un terreno neutral, un lugar cosmopolita, en donde hay siempre ocasión de hacerse un rincón del propio suelo. El primer puerto es, en realidad, el primer lugar de destierro.

El muelle de Santander, ofrecía en aquella mañana de rezagado invierno, un aspecto abigarrado, multicoloro, lleno de matices, resplandeciente de policromías. El mar, un mar de un verde oscuro, con manchones de bronce, batía acompasadamente la elíptica curva de la playa.

La aduana, un galerón de madera, bullía de animación y parloteo. Los tricornos con notas amarillentas de la “guardia civil”, los pantalones rojos del ejército, los sombreros de paja de los “indianos”, los baules, las sombrereras, los bultos de formas más extrañas, todo aquel cuadro esfumado en una atmósfera de humo de tabaco, entre risas y agudezas.

El español fuma y hace chistes aun en sus momentos de mayor angustia.

Por fin, á fuerza de súplicas y chacotas, llegó nuestro turno. Se procedió al registro del equipaje.

¿Por qué no decirlo? Llevábamos contrabando, un famoso contrabando: una caja de puros de Balsa, que nos proponíamos evaporar en la larga noche de ferrocarril que nos esperaba del puerto á la corte.

¡Ah! No era cosa difícil de arreglar—nos dijo un compañero de viaje, un ibero alegre y decididor. Un guiño al aduanero, un “duro” á tiempo, y ¡ancha es Castilla! Pero había que representar la comedia; dejar que finjieran extraer toda nuestra ropa, pieza por pieza, camisa por camisa, puño por puño.

Y dicho y hecho; todo se exhibió en aquel recuento, todo, naturalmente, menos la caja de puros, que allá se quedó oculta, durmiendo su sueño en un rincón del mundo.

—¡Estoy en España! pensé al deslizarse en la mano del agente del fisco un “amadeo”.

¡Pero no! cuando comprendí que estaba en España, fué dos días después, cuando al buscar en mi modesto equipaje el pantalón del traje de etiqueta, comprobé que me faltaban dos: éste y otro, menos flamante, pero más utilizable.

¡Me alegro! ¿Quién me mandaba ejercer el riesgoso oficio de contrabandista?

Quince días después, atravesábamos Mauricio Beltrán y yo la frontera francesa.

En Hendaya termina el tren español, y se espera durante dos ó tres horas la llegada del francés. Hay tiempo de visitar la población y descubrir, desde las alturas, la alegre campiña, sembrada de caseríos, que se prolonga en amplias llanuras.

El registro de los equipajes se practica en una bodega bastante grande, pues el movimiento es muy activo en esta línea limítrofe entre ambos países.

El aduanero examina bulto por bulto, con minuciosidad suma, no deja un solo hueco en el que no introduzca la mano, ni un resquicio á salvo de su revisión severa.

Me disponía á desalojar mi baul, recordando con tristeza el trabajo que me había costado acondicionar la noche anterior mi equipaje, cuando quiso la casualidad que aquel celoso empleado topara, antes que con el mío, con el mundo de Bel-

trán, y que á los primeros pases se diera en los ojos con un uniforme de mi compañero y amigo.

Fué aquello como una inesperada sorpresa, y aprovechándome de ella le solté á mi hombre, en francés, estas palabras:

—Teniente coronel del ejército mexicano.

—¡Oh, el ejército! (“L’armée!”) exclamó respetuosamente.

Y sin querer ver más, cerró al baúl de Beltrán y por añadidura el mío, marcándolos con la señal de revisión.

¡Habíamos llegado á Francia!

Era á fines de Junio y el calor sofocante; corría el tren entre un océano de verdura, salpicado aquí y allá de techumbres ocres. Pasamos así Belfort, y desde lejos saludamos la enhiesta roca en donde el cincel de Bartholdy ha grabado en líneas gigantescas, á modo de osada amenaza, la granítica silueta de un león vigilante, el avanzado centimela de un pueblo que no olvida.

De pronto, Mulhouse, la primera estación prusiana, y henos aquí cargando nuestros lijeros hatillos de excursionistas de unas semanas, dispuestos á presentar sin protesta el escaso equipaje que con nosotros llevábamos.

Fué una revisión inquisitorial, detallada, escrupulosa, una lucha á brazo partido con aquellos hombres, que no se dejaban vencer en la contienda, vaciando sobre nosotros una considerable cantidad de observaciones que, dichas en alemán, idioma del que ni mis compañeros ni yo entendíamos una palabra, nos caían como granizada sobre caminante extraviado en un despoblado.

Todo fué vaciado, no hubo un calcetín que no fuera sometido á discusión, ni pañuelo sin tema de debate.

Recuerdo que entre varios objetos llevaba yo un paquete de “placas” fotográficas y ¡allí fué Troya! Que quisiera, que no quisiera, me ví obligado á responder ¡en alemán! supongo yo que en aquel momento rompí á hablar un alemán espontáneo y pagar diez ó quince “pfennigs”, unos cuantos centavos, que hubiese yo convertido de bonísima gana en contantes y sonantes francos, con tal de haberme visto libre de aquel curso de idiomas al aire libre.

Y al vagón, señores, que va á salir el tren.

Esto supongo yo que diría aquel ciudadano, que nos empujó caritativamente hacia nuestro coche.

Unas horas más tarde, llegamos á Bale, la primera etapa de nuestra excursión.

Era ya Suiza, aunque todavía no nos lo parecía. Tan lejos estaba aquel camino de la impresión que sobre libros y fotograbados, teníamos acerca de la patria de Tell.

¡Y al registro de equipajes!

Y con un suspiro, nos resignamos á abrir nuestras maletas, inspeccionadas aquel mismo día. ¡Paciencia, y á la tarea!

Pero no, he aquí que un empleado fiscal se acerca cortesmente á nosotros, y en correcto francés nos pregunta:

—¿Traen ustedes tabaco ó aguardiente?

Y á nuestra negativa, nos deja pasar, previo un amistoso saludo.

Así entramos en Suiza.

Dos semanas más tarde; línea de San Gotardo: ¡Chiasso!

Y una turba de asaltantes se arroja sobre nuestros equipajes, introduce sus manos en nuestros bolsillos, nos palpa, nos pellizca, nos marea con su coro de preguntas.

¿Pertencen á la banda de Fra-Diávolo?

No, son aduaneros.

¡Estamos en Italia!

Carlos Díaz Dufío.



A ORILLAS DEL LAGO.

Ya sé lo que cantan tus ondas, ¡oh lago!
Ya sé lo que dicen con suave rumor:
El viento que agita tu seno, es un mago,
Y lleva en sus alas tus notas de amor.

En una mañana de blanca neblina,
Miré de tus aguas la azul extensión
Y al verla admirado, de pie en la colina,
Oí de tus ondas la dulce canción.

Y así suspirabas muy quedo á mi oído,
Así murmuraban con mágico són,
Cual música vaga, como eco perdido,
Cual lánguida queja de algún corazón:

“Poeta, que buscas olvido á tus penas,
Amante, que buscas consuelo al dolor,
Acércate, surca mis ondas serenas,
Olvida tus males, olvida tu amor.”

“Al són de los remos y en frágil barquilla,
De ensueño y poesía podrás ir en pos,
Acércate, deja mi fértil orilla,
Aquí está la calma, aquí se halla Dios.”

“Si llega la noche, mil olas de plata
Parecen formadas de blanca ilusión...
¡Poeta, preludia tu azul serenata,
En tanto que gimo mi eterna canción!”

Salvador Gutiérrez Nájera.

Pátzcuaro, Julio de 1900.



NUPCIAL.

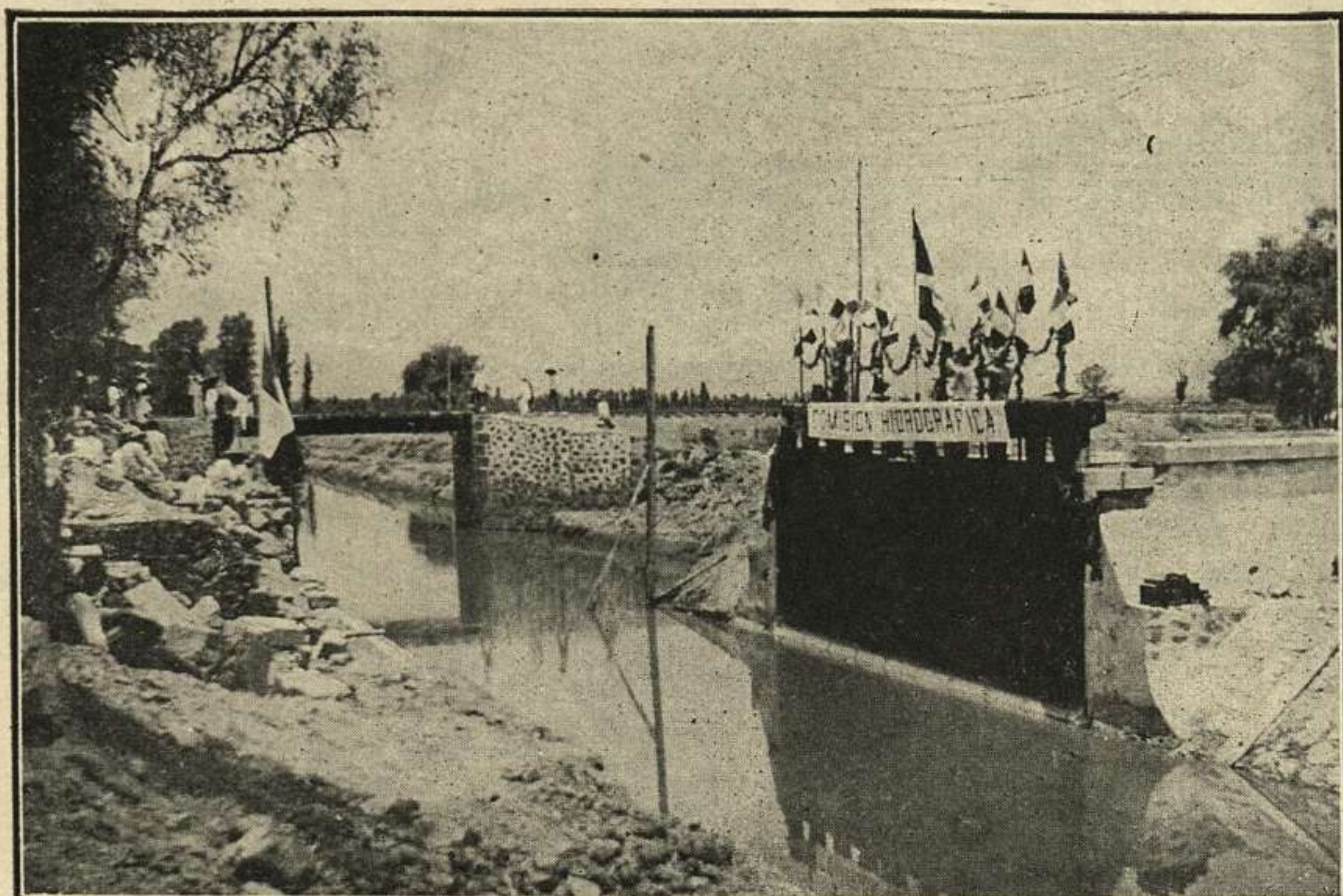
A fines de la semana que acaba de transcurrir, contrajo matrimonio el señor Licenciado Luis Fernández Castelló, con la señorita Dolores Miranda, una de las joyas de que se precia la sociedad mexicana.

El nuevo hogar se abre en plena juventud, prometiendo una vida llena de felicidades.

Ambos contrayentes gozan de la mayor simpatía social porque, al lado de sus particulares dotes, tienen la suerte de pertenecer á respetabilísimas familias que figuran, de muchos años, en el grupo más distinguido de la sociedad de México.

Como un recuerdo de esta unión, nos emplacemos en dar, en esta misma página, los retratos de los jóvenes contrayentes.

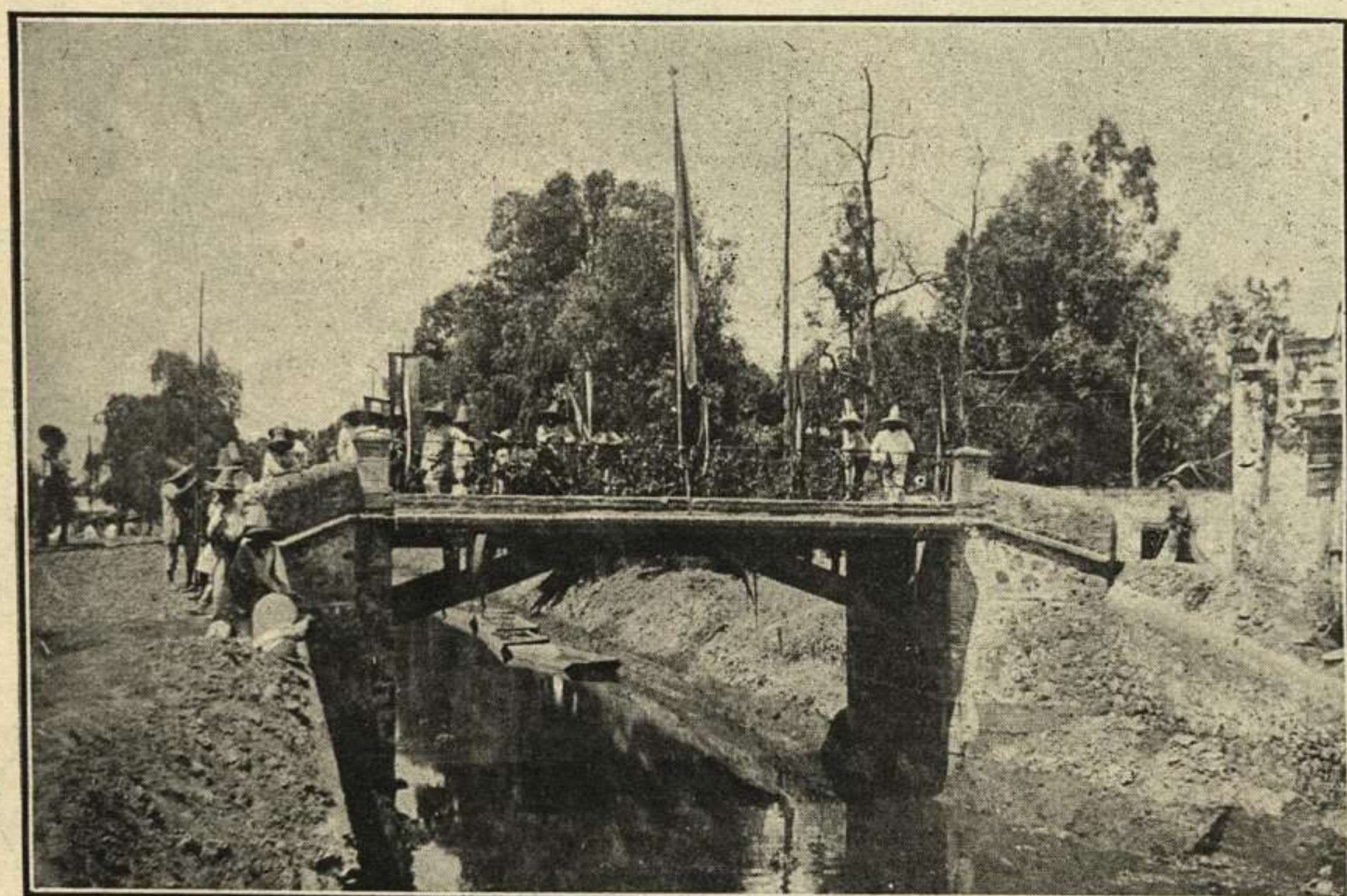
LAS OBRAS EN EL CANAL DE SANTA ANITA.



Terminadas las obras emprendidas en el Canal de Santa Anita (de las cuales dimos noticia oportuna), el sifón que sirve para dar paso, por debajo del Canal, á las aguas del río de la Piedad, presenta el aspecto de que da idea nuestra fotografía, tomada el día de la inauguración de las mejoras.

Se desplegó gran actividad en los últimos días de los trabajos; el número de operarios casi se duplicó, y puede verse en nuestra fotografía de qué manera llegó á quedar sin agua el fondo que trataba de limpiarse.

La impresión fotográfica está tomada en el tramo entre Jamaica y el puente antiguo de mampostería.



En pocos lugares puede apreciarse mejor el nivel bajo de las aguas, como en el que representa esta fotografía.

El puente del Ferrocarril de Xico tiene más amplia luz, y el lecho del canal sobrepasa en mucho al nivel de la corriente.

La limpia del canal era casi simultánea en todo él. A esto se debió que las obras tardaran la mitad del tiempo que se pensaba emplear, evitando así mayores trastornos en los intereses de los indígenas, que aprovechan el canal como una vía para transportar sus mercancías.



EL SR. DR. MANUEL FLORES DIRECTOR DE LA PREPARATORIA.

El estrecho compañerismo que nos une al señor Dr. Flores, podrá ser una razón que nos aparte de patentizar las aptitudes que posee para desempeñar el honroso cargo que se le acaba de confiar con el nombramiento de Director de la Escuela Nacional Preparatoria; pero ante los juicios, que se hacen en los círculos científicos y entre la juventud estudiosa, aplaudiendo la elección que ha recaído en el sabio pedagogo, nos sentimos impulsados á hablar, uniendo nuestros parabienes á los que entre sí se dan los estudiantes y los profesores que forman el respetable Cuerpo docente del Plantel que, hace días ya, dirige el docto compañero de labores periódicas.

Los distinguidos puestos que el nuevo Director de la Escuela Nacional Preparatoria ha desempeñado tanto en México como en el extranjero, son un precedente de suma importancia, que pone de manifiesto la respetabilidad social y personal de que goza.

La extensa labor literaria que ha realizado, el constante estudio, la constancia para ocupar el sillón del catedrático durante veinticuatro años, todos son títulos de alta calidad.



Sr. Dr. Don Manuel Flores.

El Dr. Flores ha consagrado una gran parte de su vida al difícil estudio de la Pedagogía; conoce todas las evoluciones, todos los sistemas, todos los pasos de esa ciencia, de la razón combinada con todas las ciencias. Es observador y es profundo sociólogo; ambas, cualidades que le han de ser muy útiles en la delicada é importantísima función que se le ha encomendado.

Nuestra creencia es que el nombramiento del Dr. Flores, para Director de la Escuela Preparatoria, es un paso decisivo en pro de la educación de la juventud mexicana.

Los horizontes que se abren á la educación, tienen la hermosa amplitud, que sabe darles quien los contempla erguido, en plena vida intelectual y en plena posesión del trabajo.

La confianza que el Gobierno ha depositado en el Dr. Flores, es nuestro principal motivo de felicitación, ya que el conocimiento de sus dotes intelectuales nos era familiar desde hace muchos años.

El nombramiento fué presentado al señor Dr. Flores el día 15 del mes en curso, y tomó posesión del cargo el día 16, después de haber prestado la protesta de ley ante el señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública.

A LA JUVENTUD.

PARA LA VELADA EN HONOR DE JUAREZ.

Tomo la blanca fimbria de tu volante veste.
¡Oh Juventud! que cruzas por mi sendero, y sigo tus pasos que resuenan en el paraje agreste de la existencia, como triunfal himno celeste; y mientras que en silencio te adoro y te bendigo beso la blanca fimbria de tu volante veste.
¿A dónde vamos? Marcha; no importa; soy tu amigo y sé que á donde quiera que tú la planta pones un lirio brota. Buenos y nobles van contigo tus ideales; llevan en alto los pendones, y en medio de la sombra que á cada instante crece eres la luz que llega, el día que amanece el astro que en el seno del nubarrón parece un broche de oro y púrpura prendido á los crespones de la borrasca.

Vamos; tu antorcha resplandece en la tiniebla, y guía las líricas legiones del bien, por un camino sin fin que se obscurece; y en medio de la sombra que á cada instante crece tus ideales marchan en alto los pendones

¡Oh, Juventud, que llegas! Cuando te sigo aliento con tu calor de nido mis esperanzas muertas; ¿A dónde vas? La curva de luz del firmamento brilla cual una frente que lleva un pensamiento muy grande, como un bravo condor de alas abiertas. Y pasas. Y la Gloria que abrió sus áureas puertas sale á mirarte como virgen curiosa. Un viento fragante hincha los rasos de tus enseñas, ¿dónde vas, Juventud?

Y un grito lejano me responde: "Va á la suprema y santa veneración divina de aquel hombre, que es símbolo, bandera, dios penate, cuya memoria ofrece cual la sagrada encina sombra, fresca, sueño y abrigo al que camina, umbrías al que canta, y lanza al que combate. ¡Oh, sí! suplime Padre, que alzó su fuerte aliento como un conjuro, para que ardieran las inciertas penumbras del abismo; y al Porvenir atento miró con frente altiva—prisión de un pensamiento muy grande, como un bravo condor de alas abiertas

La gran figura pasa; sorprende, atrae, fascina, y, en pridigiosa nube, del fondo se levanta del horizonte, y crece; la cólera divina cual súbito y callado relámpago ilumina la faz de bronce. Es ella, tu gran figura santa,

¡oh, Padre! Te invocamos; la Juventud se inclina para seguir el rastro de tu radiosa planta; eres bandera y símbolo; como sagrada encina das sombra al que te busca, abrigo al que camina, lanzas al que pelea y nidos al que canta. Tú eres la Patria, y eres la Libertad, y eres la aspiración eterna de amor; y eres el mito que sube de la informe montaña de los seres como inmortal anhelo de bien, á lo infinito. ¿Viviste? Sí.—Nosotros sabemos que no mueres; estás en la conciencia del pueblo que, en un grito, te nombra en sus dolores, te aclama en sus placeres... tu carne se ha disuelto, mas queda tu granito.

Y así te contemplamos; tu gran figura arranca de lo ideal; ha tiempo reposas en el brazo de aquella pensativa mujer doliente y blanca que tu marmóreo cuerpo sostiene en su regazo. Tú eres la Patria, y eres la Libertad, y eres la aspiración eterna; sabemos que no mueres. Y en torno tuyo ascienden la admiración y el canto, y surge tu memoria triunfante del olvido, y así es como te vemos en tu sepulcro santo y así es como pensamos: "el Padre está dormido". Mas lo sabemos todos; cuando la Patria un día, convulsa y sollozante te nombre en su agonía: "Padre, despierta y óyeme"—para vengar agravios tú te alzarás con esta pregunta entre los labios: "En tí soñaba; dime ¿qué quieres, hija mía?"

¡Oh, Juventud radiante, oh, vida en primavera! Llegamos ya; derrama tus rosas y laureles en el altar; y henchida de beatitud espera á que en incienso suban las almas de los fieles. La Religión más bella la de la Patria, oficia con sus serenos ritos sublimes y profundos; si todo se derrumba, y se hunde, y se desquicia quedan, sobre el escombro de soles y de mundos, en pie, las tres deidades: Amor, Bien y Justicia. ¡Oh, Juventud! En marcha; ya sé que donde pones la planta, brota un lirio; y en el paraje agreste de la existencia, corren tus líricas legiones; suena á tu paso, un dulce triunfal himno celeste, los ideales nobles y buenos, van contigo, y en tanto que tus huellas con reverencia sigo beso, en la blanca fimbria, tu voladora veste.

Luis G. Urbina.

La Escuela Médica y el Hospital General de Michoacán.



FACHADA PRINCIPAL.

El día 16 del mes en curso, se efectuó la solemne inauguración del edificio que deben ocupar la Escuela Médica y el Hospital General de Michoacán, en la ciudad de Morelia.

El fin de esta obra, verdaderamente notable, ha sido celebrado como un feliz acontecimiento, digno de la época que vive el progresista Estado de Michoacán.

Las ilustraciones que se encuentran en estas dos páginas de nuestro semanario, darán idea exacta de la magnitud de la obra y de la utilidad que está llamada a prestar, tanto á la indigencia azotada por los padecimientos físicos, como á la juventud que dedica sus esfuerzos intelectuales para ejercer el noble ministerio de la medicina.

El edificio inaugurado, permite una asistencia continua á los jóvenes estudiantes, y un uso constante de los procedimientos y lugares que la ciencia aconseja usar, en sus adelantos cada día más y más provechosos.

No cabe duda que esta ventaja será una de las más apreciadas, pues á tal grado llega su importancia, que ella es una de las condiciones que en más estima se tienen en los establecimientos europeos del género del que nos ocupa.

Resultaría por demás, señalar en detalles minuciosos el por qué de tal ventaja, ya que fácilmente salta á la consideración de nuestros lectores.

El Gobierno del Estado de Michoacán debe enorgullecerse por haber llevado á cabo una obra meritoria, útil y digna de la cultura de los hijos de aquella región del país.

Nos concretamos á presentar, sin descripción

propia, los detalles del nuevo hospital, porque á primera vista puede comprenderse la bondad de la obra.

A la fiesta de inauguración, fueron invitados varios distinguidos doctores que residen en esta capital, el Ingeniero constructor del edificio, señor Manuel Barrios y el Ingeniero Don Roberto Gayol.

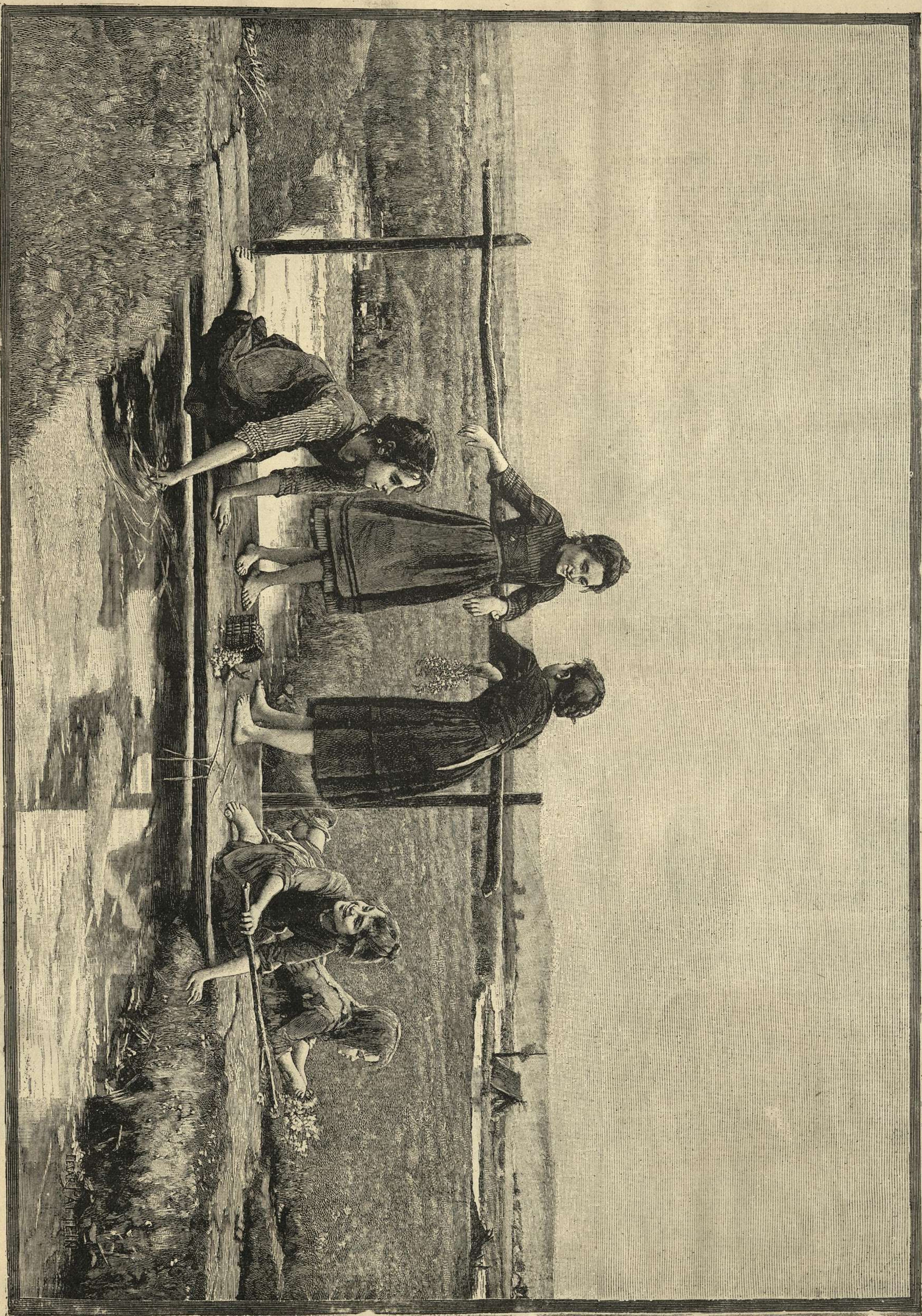
A las diez de la mañana del día que hemos citado, las autoridades, presididas por el señor Gobernador de Michoacán, se presentaron en el edificio, y después de un breve acto oficial, se hizo la declaración, de quedar inaugurado "con toda solemnidad el edificio mandado construir por el Gobierno, para trasladar la Escuela Médica é instalar el Hospital General de Michoacán".



UN PABELLON.



1.—Gabinete de Bacteriología.
 2.—Alojamiento del practicante de guardia.
 3.—Interior de la botica.
 4.—Fachada del Departamento de operaciones.
 5.—Celdas en el Departamento de dementes.
 6.—Sala de operaciones.
 7.—Un detalle del Departamento de la botica.
 8.—Sala para cloroformar.



DESPUÉS DE LA LLUVIA.

Cuadro de César Pattén.

PARA EL HOGAR

NIETA DE REYES.

I

Yo no sé si el tipo femenino será, por misterios fisiológicos, suma y traspunto de la naturaleza ambiente; pero consigno mi impresión de que en Andalucía cada provincia "da su mujer", que la condensa y personifica: así la gaditana tiene el balanceo y movilidad de las ondas que besan sus playas; la sevillana reproduce en su mórbida plenitud los contornos de olivos y naranjos, y transpira más intenso perfume de vida, como amasada con la tierra que produce nardos y azahares; la granadina, en cambio, recuerda en su esbeltez las siluetas de los altos montes y de los árboles cimbreantes, y en la oriental poesía de su mirar distante y vago evoca la visión de todo aquel país de ensueño y de leyenda, hecho de suelo volcánico, crestas de nieve, cármenes floridos y alcázares de hadas.

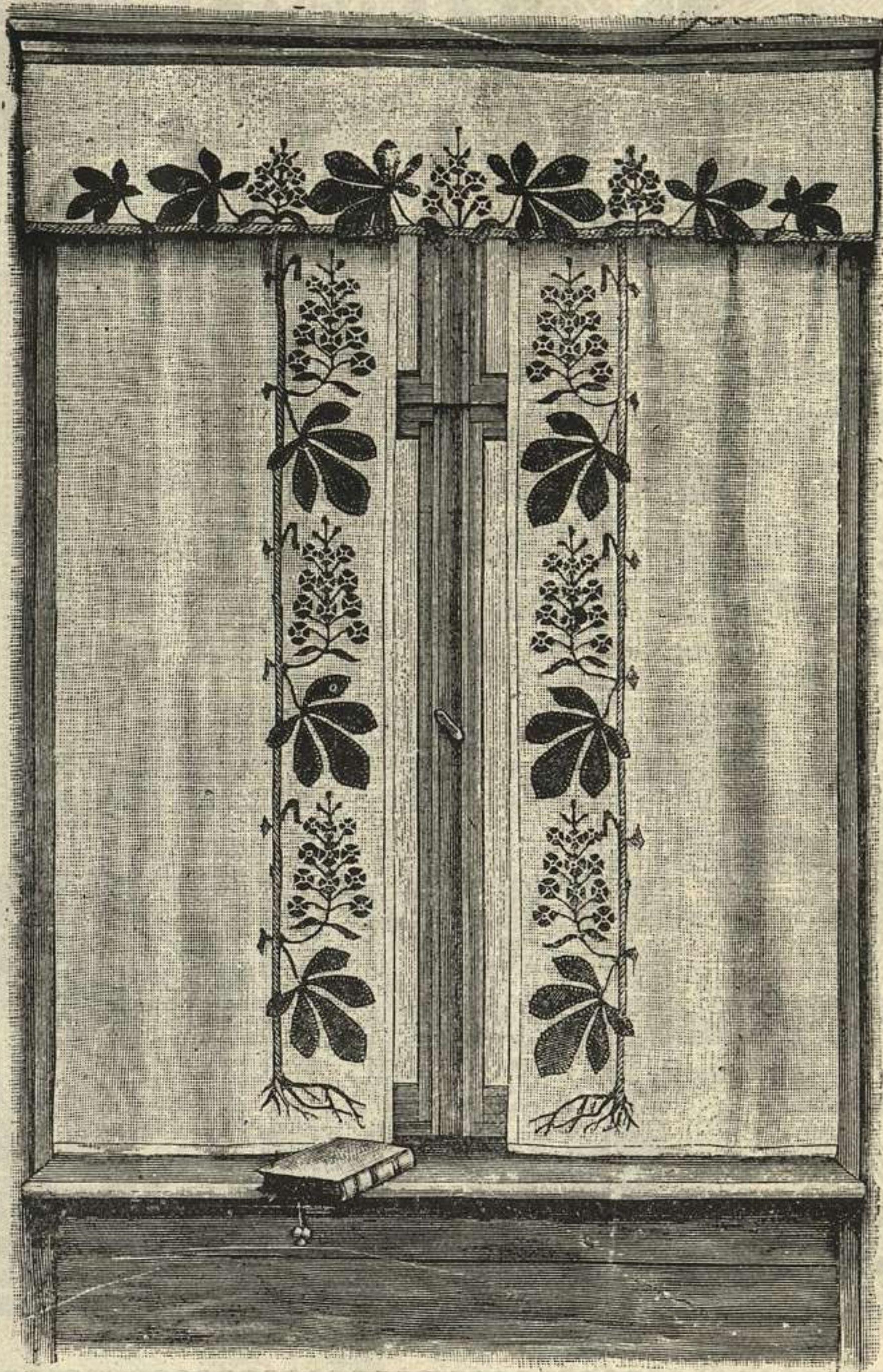
Así era Angustias, la mocita más garbosa y linda de Granada, que para encarnar mejor el tipo regional, tenía también su leyenda según las gentes, y tenía su ensueño, que se trasparecía en toda su persona.

De su padre Pedro Andarás, tornero de oficio, rezaba la tradición que descendía no menos que del rey Abdallah (el Zagal), que después de la toma de Guadix, y perdidos todos sus estados, retiróse á su señorío de "Andarax," nombre que en lengua cristiana se convirtió en Andarás.

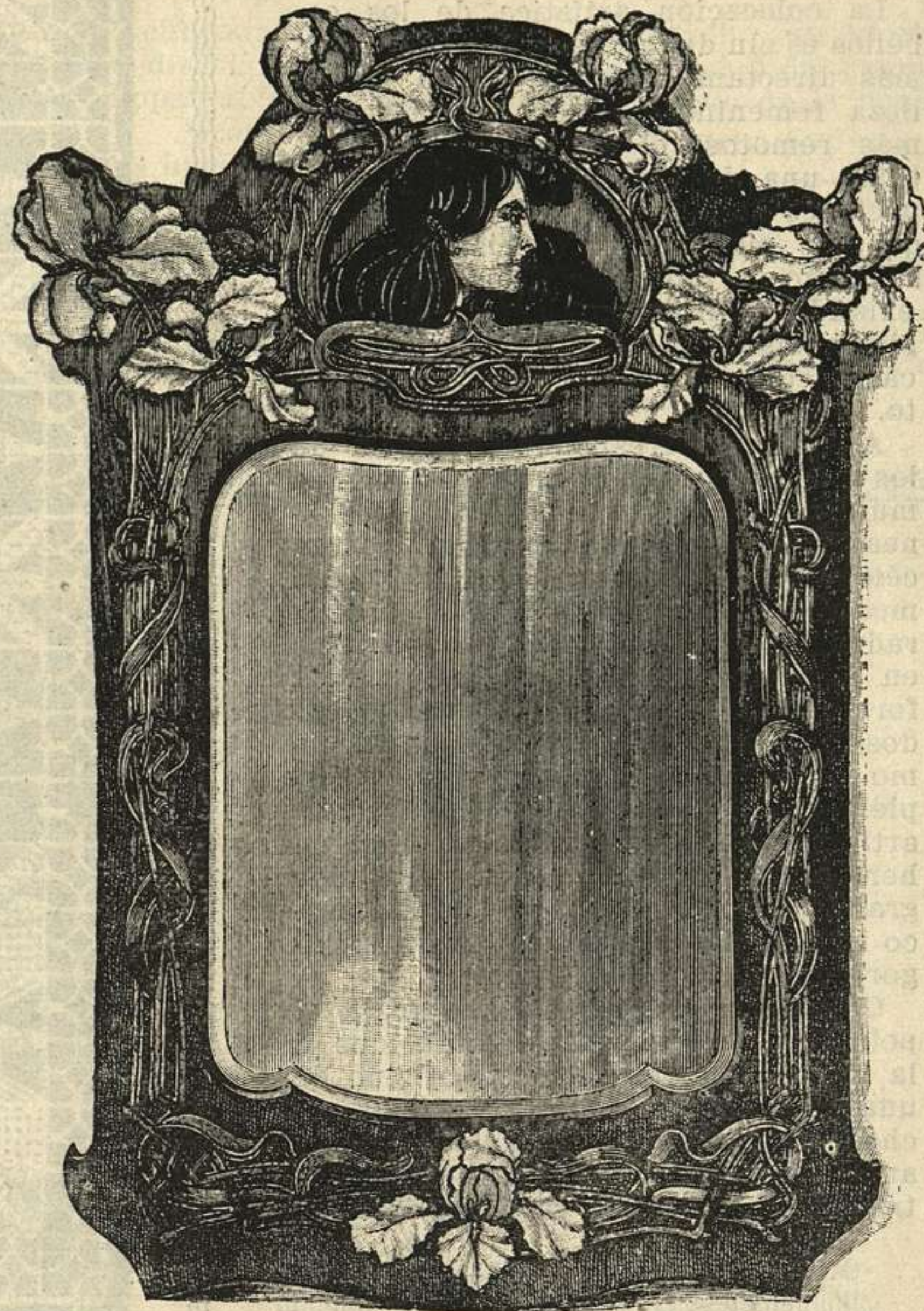
Y no sé si por lo bien que la tradicional realeza sentaba á Angustias, ó por haberse ella modelado dentro de aquella remembranza de majestad, ello era que la llamaban la "Princesa," y que el sobrenombre le venía como anillo al dedo, porque aun tocada con el pañizuelo de seda y envuelta en el mantoncillo de espuma, parecía una princesa de leyenda cuando al cadencioso ritmo de su andar de andaluza, hollaba las calles de Granada.

II

Pero la leyenda de Angustias no andaba sólo en lenguas del vulgo; andábase á ella por dentro, pues á no mantenerse del juego ideal de un ensueño, no se comprendía que hembra tan seductora, pasara como sonámbula por la tierra, sin mirar nunca los ojos en los mozos de toda Granada, que tenían en ella puestos los suyos, ni siquiera en Pepe el "Centellas," gallardo picador de caballos, y el



Portier para estante ó ventana



Marco para espejo, con tallados de fierro al rojo.

más atrevido y fogoso de sus rondadores. Pero Pepe procedía de gentes del Albaicín, y se susurraba que era de sangre gitana con levadura morisca—ralea de panteras cruzada con raza de leones;—y á Pepe se le había puesto en el magín que Angustias había de quererle, y lo juró por la "gloria é su pare y por la salueta é su mare" en la taberna y en el corro de los que más le envidiaban; ¡y malo era que el "Centellas" se emperase en una cosa! Pero ni ruegos, ni ternezas, ni rendimientos, ni locuras, ni amenazas de Pepe conmovían á la desamorada "Princesa;" porque la "Princesa" era insensible á cuanto viniese de afuera; vivía dentro de sí

misma envuelta en un ensueño, esperando un ideal.

He aquí su secreto, ignorado de todos. Un día, cuando la hija de Pedro Andarás era muy niña y su belleza como esplendor de amanecer granadino, en una cuesta del Albaicín, orillada de altas chumberas, encontróse á solas con una gitana vieja, á quien decían la "Zajorí," la cual, tomándole una mano, la dijo: "Oye, gloria de Sierra Nevada, rosa de la Alhambra, sangre de reyes moros; de lo alto viene tu casta, y un "divé" me dice que no te cases hasta que llegue el príncipe que te ha de poné en un trono."

¿Fue misterioso atavismo de realeza? ¿Fue exaltación enfermiza de la

fantasía, alucinación infantil ó hereditario delirio de grandezas?

Lo cierto era que desde aquel día, y como si la gitana la hubiese hechizado con maléfico sortilegio, la niña, inculta y apasionada, vivía esperando al prometido príncipe, y que á nadie, ni á su madre moribunda, confió su secreto.

III

La noche de un día de verano en que Pepe se pasó la siesta asido á la reja de Angustias y llegó á llorar desesperado sobre sus hierros, con los ojos escaldados todavía por aquel llanto de fuego, con las mejillas rojas de rabia y de vergüenza, entróse en la taberna, resuelto á sorber copas y copas con obstinación suicida, hasta apurar en ellas el delirio, la locura, la muerte. Y bebió, bebió como un insensato.... Pero cuando la llama del alcohol comenzó á serpear por sus venas, una furia ciega se apoderó de él, un instinto salvaje se alzó de los más innobles yacimientos étnicos de su ser, y los hombres que había en la taberna le vieron retorcerse como un epiléptico y salir con pasos de fiera, asiéndose á las paredes.

En la acera de su calle—una calle toda granadina, sombreada por anchos aleros y balcones floridos—sentada en una silla de aneas y respaldada contra la pared de su casita, estábase Angustias mirando cómo la luz de la luna resbalaba opalina por los muros blanqueados ó se quebraba en los cristales del balconaje, arrancándoles claros rielos de chispas azules ó diamantinas. Sin duda era la hora de sus misteriosas citas con el esperado príncipe; acaso en aquella tibia luz de ensueño veíanse los ojos de su fantasía.... De improviso, una forma negra surgió de las sombras que proyectaban los aleros, y saltó con salto de tigre sobre la estática visionaria; dos veces se vió brillar en el aire un relámpago de acero, dos veces se hundió en el seno virginal la navaja del "Centellas," y Angustias cayó de golpe al suelo, amegada en el raudal de toda su sangre. Mientras el matador hufa despavorido, la



Sombrero con forma de paja fantasía.



Sombrero «Cossete.»

cara de la agonizante, bañada en luna, tomó una expresión mística, como si columbrase algo divino.

Tal vez, á no esperar un ideal, Angustias se hubiera contentado con un amor vulgar; pero... ¡caso la niña granadina era encarnación de toda una raza!

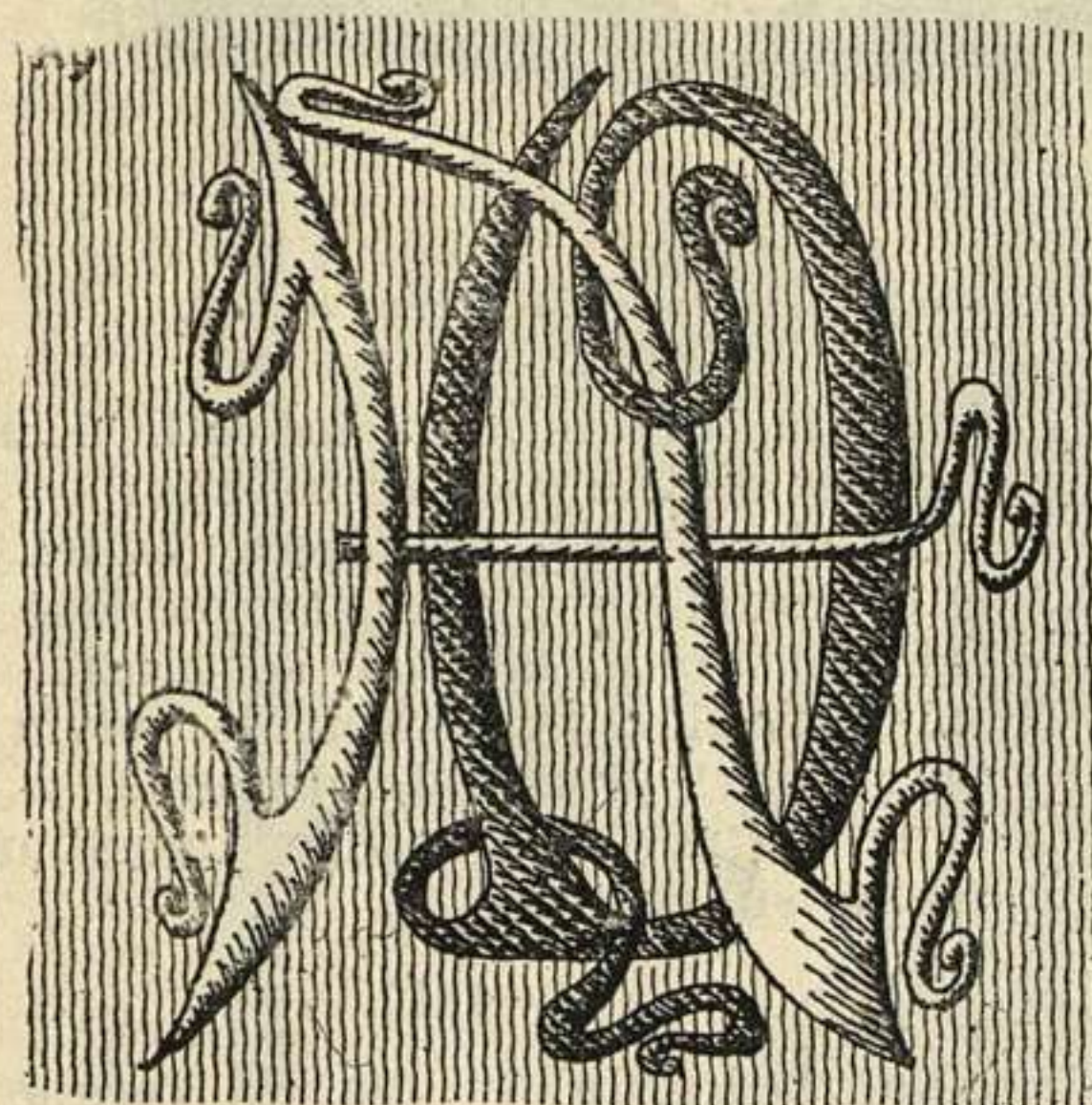
Blanca de los Ríos de Lampérez

EL PEINADO.

La colocación artística de los cabellos es sin duda una de las cosas que más directamente influyen en la belleza femenina. Desde los tiempos más remotos, el peinado ha constituido una de las más serias preocupaciones de la mujer. Y por esto, aunque las modas han querido imponer su gusto en todo tiempo, siempre han existido espíritus rebeldes á esa oposición sistemática, reñida en muchos casos con el arte y con el buen gusto.

A Grecia corresponde la gloria de los peinados más artísticos. Aquellas mujeres, en cuyo rostro tenían las líneas la severa elegancia que hizo tan célebre su hermosura escogida como modelo por los más ardientes enamorados de la forma para perpetuarlas en esculturas, supieron armonizar la forma con la estética, y sus peinados, tan sencillos y tan elegantes como ellas mismas, era el mejor complemento de la belleza. Ningún otro artificio hubiera podido realzar su hermosura tanto como aquellos dos grandes bucles que, sirviendo de marco al semblante, hacían resaltar vigorosamente.

Grandes evoluciones ha sufrido el peinado y no ciertamente debidas á la imposición del buen gusto, sino de una moda sistemática á la que muchas hijas de Eva son obedientes, aun en perjuicio de su hermosura. Entre otras, merece recuerdo por su

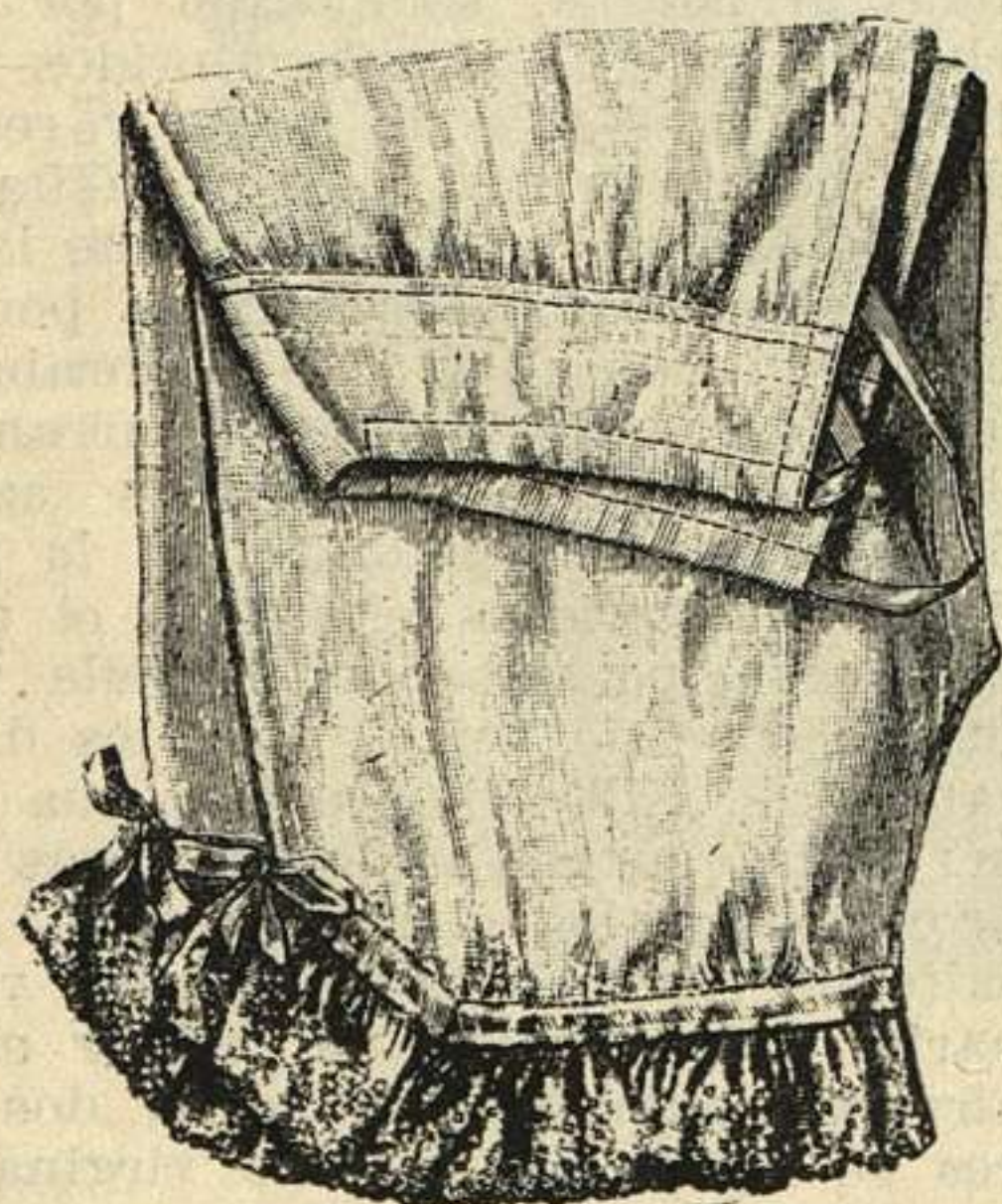


magnitud y abominación, por su fealdad, aquella tan antiestética y tan ridícula que hizo exclamar al poeta:

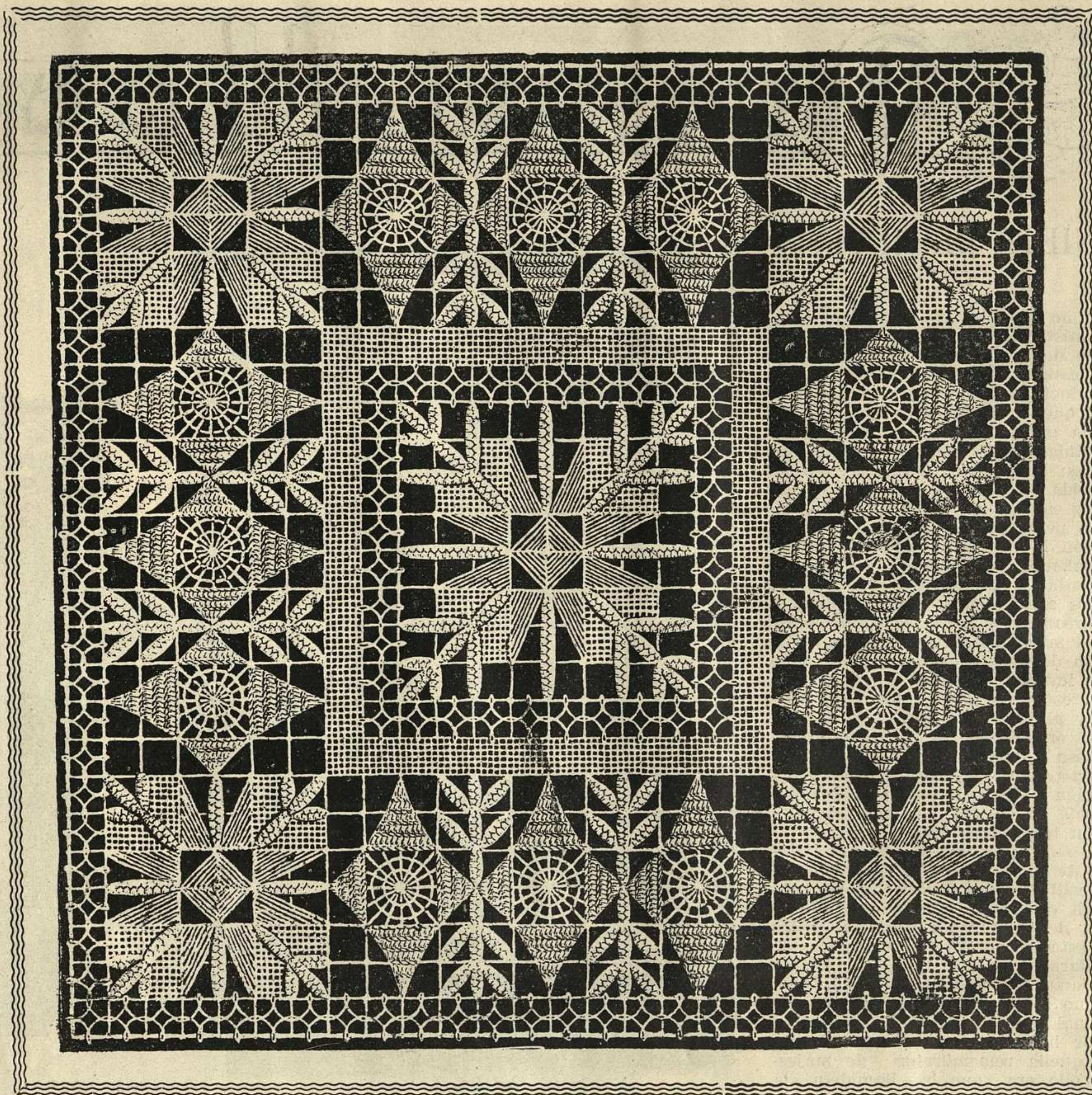
“Yo ví en París un peinado, de tanta sublimidad, que llegó á hacer vecindad con el ala de un tejado.

Dos gatos que allí reñían luego que el peinado vieron, á reñir en él se fueron y abajo no lo sentían.”

En nuestros tiempos, la moda extranjera ha traído algunos modelos de peinados verdaderamente risibles: aquellos que consistían en colocar sobre la cabeza en puntiagudo cono



Modelo para pantalón.



Cuadrado de hilo para colcha lujosa.

todo el pelo, era de un mal gusto inexplicable; aun merecían peor calificativo otros tantos atentatorios á la belleza, como el que consistía en cortar el pelo desde la mitad de la cabeza para colocarlo en forma de flequillo rizado sobre la frente y á ambos lados del rostro, á la manera del peinado natural de los perros de aguas.

Actualmente, el elemento femenino no se deja influir con tanta ceguera por la moda y hasta puede asegurar



se que, prescindiendo de sus imposiciones, domina el criterio más sensato, cual es el de adoptar aquella forma que, dentro de la verdadera elegancia, hoy por hoy consiste en que la sencillez favorezca al rostro, cuyas condiciones especiales son las que deben determinar la elección en asunto tan importante para la belleza femenina como éste del peinado.

Recetas de Perfumería.

Esencia de geraneo.

Se da este nombre en el comercio á una esencia procedente de la India, en especial de Bombay, que pre-

senta un olor muy parecido al del geráneo ó malvarosa y se obtiene de las hojas de una gramínea conocida con el nombre técnico de “Andropogon schenthus” L. Es un líquido ligero, muy aromático, de color amarillento. Su olor recuerda las esencias de rosa y de limón. Se emplea en perfumería y con frecuencia sirve para falsificar la esencia de rosa.

Tónico del cabello.

Agua rosada	200 gramos
Tintura de quina....	100 „
Tintura de canela..	50 „
Tintura de capsicum.	50 „
Bicarbonato de sosa.	1 gramo
Esencia de verbena.	1 „

Crema para blanquear el cutis

Glicerolado de almidón.	100 gramos
Blanco de zinc.....	5 „
Hiposulfito sódico.....	1 gramo
Tintura de almizcle.....	1 „
Tintura de benjuí.....	2 gramos

Es una de las preparaciones más recomendables para hermosear y conservar el cutis.

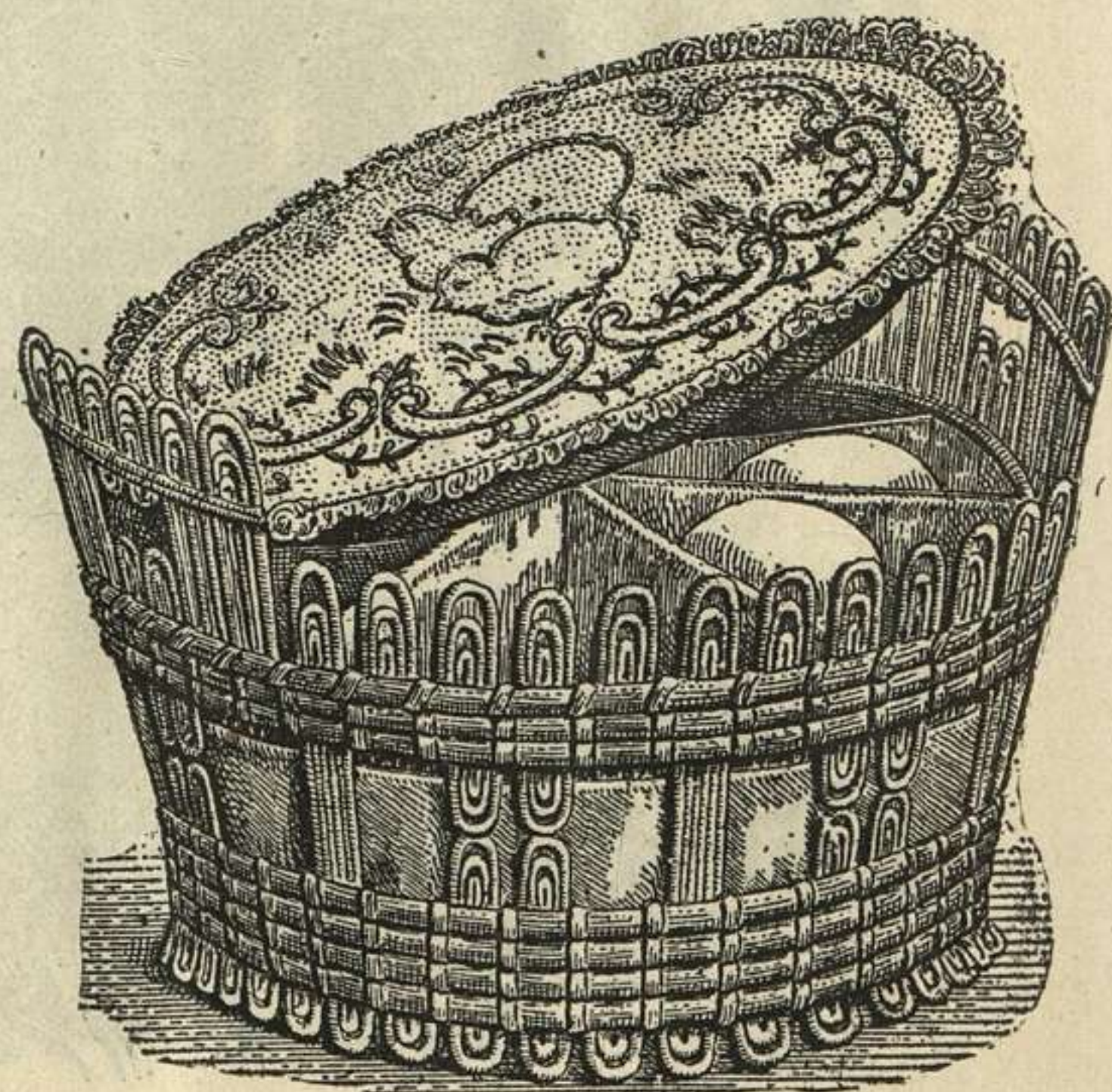
cuentos de hadas; días risueños, noches calladas en que discurren negros fantasmas; ecos del aire, voces del agua, mucha alegría, mucha esperanza, pocas tristezas y algunas lágrimas; esa, hijo mío, flor de mi alma, esa es tu vida, esa es tu infancia.

SELGAS.

Petición de matrimonio: —Apuesto cualquier cosa, señorita, á que el día menos pensado se casa usted con el primer imbécil que la pretenda. —Francamente, no estaba preparada para una petición de matrimonio tan original como la que usted me hace.

LA INFANCIA.

Cielos azules, nubes de nácar, limpios celajes de oro y de grana; campos floridos, verdes montañas, valles amenos, cumbres lejanas, ricos paisajes de sombras vagas, que misteriosos pinceles trazan; luces que vienen, luces que pasan, nidos que pían, aves que cantan; ángeles bellos de blancas alas, sueños de oro,



Canastillo de mimbre con tapa bordada.

PAISAJE.

Arde el ocaso en áureas llamaradas que en el éter reflejan su topacio. y las aves que vuelven en parvadas á sus nidos, parecen incendiadas barquillas en los mares del espacio!

Tiñe la cruz de la agrietada torre el sol con su postrer pincelazo, y, como lienzo de joyante raso, copia la linfa que entre fresnos corre el incendio grandioso del ocaso!

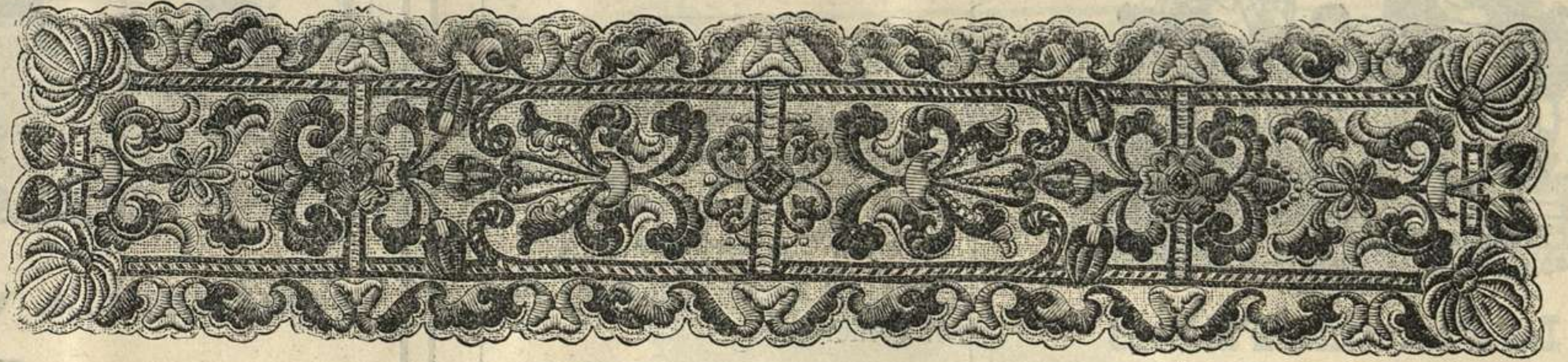
Ya la campana con su voz ladina la triste prez del Angelus difunde, el labriego á su choza se encamina y la noche callada se avecina

Triscando alegres por la abrupta (cuesta, donde bate sus alas el ventisco, retornan los ovejas al aprisco,

y tras la cumbre del picacho enhiesta la luna asoma su argentado disco! La niebla, armada de impalpable (cota, combate con la luz, borra sus huellas, y sobre el cosmos con orgullo flota y brillan muchas lágrimas, estrellas que lloran la tarde de su derrota!

plegó la tarde, como flor, su broche, y en la imponente soledad del campo reina el silencio augusto de la noche!
Eduardo J. Corréa.

Entre madres de familia:
—¡Calla! ¿Tiene usted una nueva niñera
—Sí. La otra era tan alta, que mi niño cuando ella le llevaba, sufría vértigos.



Pasillo para mesa.



Punta y bordado para tapicería.

mientras la tarde en el Poniente se (hunde!

Del ancho cielo en la extensión tran- (quila, desde el orto violado al occidente, la sombra tiende como un velo lila, donde abre repentina y tristemente la estrella de la tarde su pupila!

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de \$100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Eligi "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto: pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

Quereis vivir sanos y vigorosos, Comer bien y dormir tranquilos?

Haced diariamente un poco de gimnasia

D. S. SPAULDING SUCR.

Calle de Cadena núm. 23.—México.

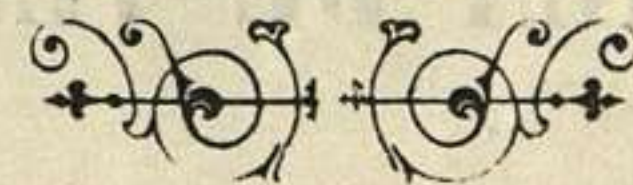
Vende aparatos de todas clases y precios, adaptados á todas las edades y fuerza. Se envía gratis a hoja descriptiva S. Pídala Vd.

PÍLDORAS ANTISEPTICAS Y DIGESTIVAS DEL Dr. B. Huchard DE PARIS. DISENTERIA

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una infección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas, y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los abscesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las

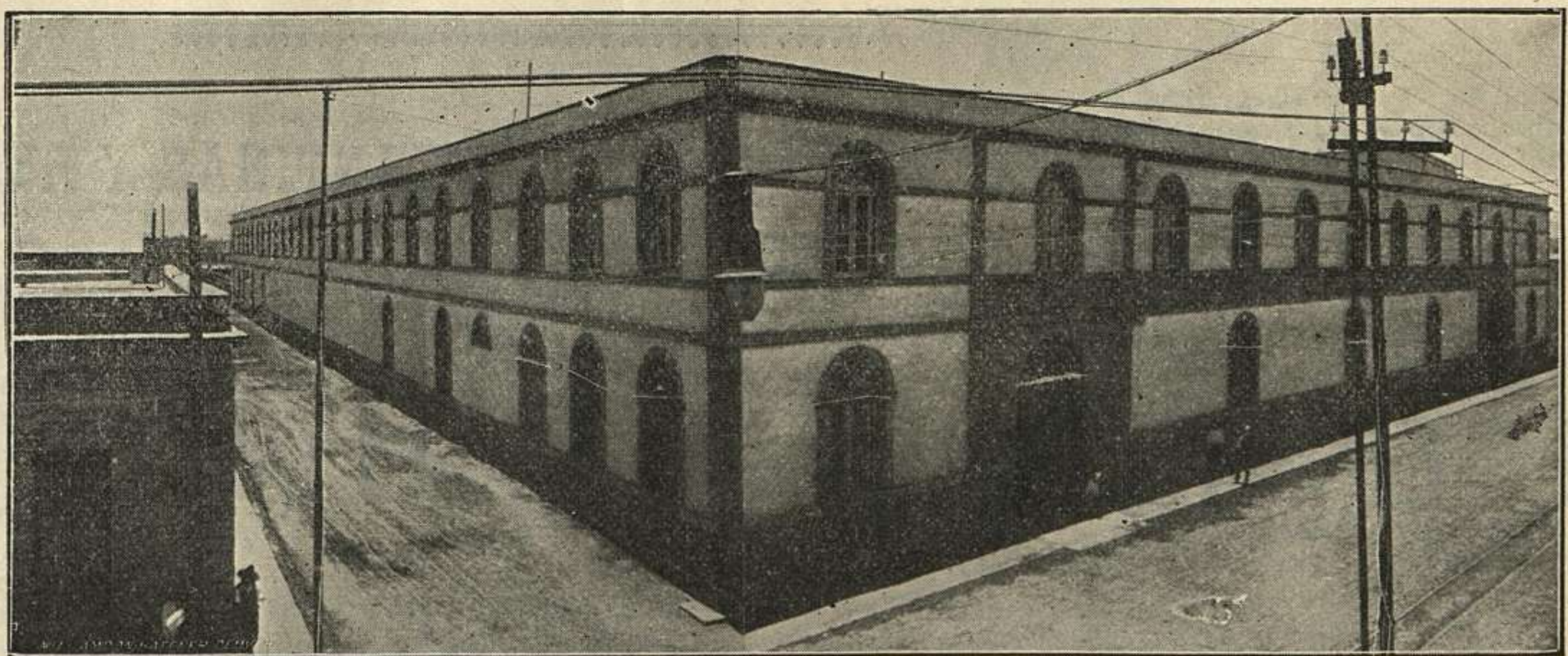
PÍLDORAS DORADAS DEL DOCTOR B. HUCHARD

DE PARÍS



C. PELLANDINI.

DORADURÍA Y PAPEL TAPIZ. CRISTALES, VIDRIOS, LUNAS



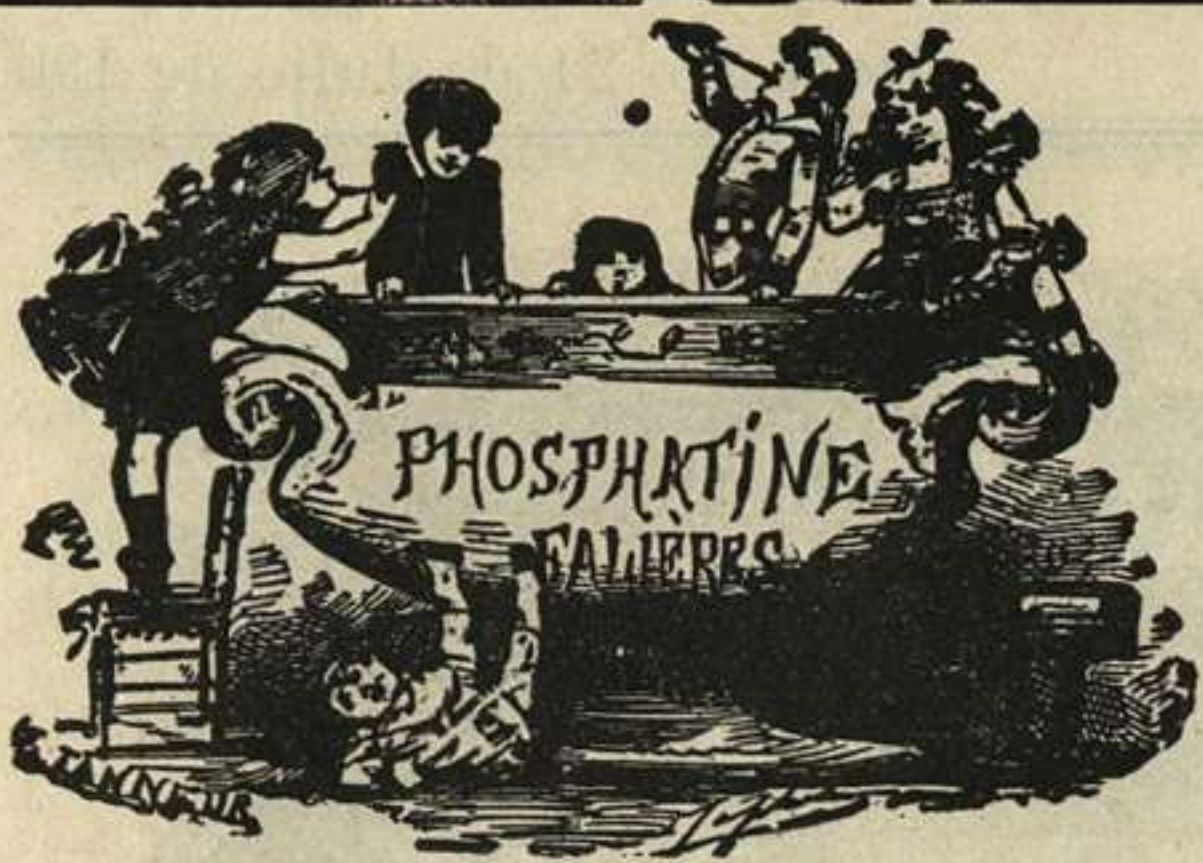
Talleres para biselar y grabar

CRISTALES.

Especialidad en vidrieras artísticas PARA IGLESIAS Y CASAS PARTICULARES

México.--2a. calle de S. Francisco 10.--México.

SUCURSAL EN GUADALAJARA.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



La Fraternal

COMPañIA DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA Y ACCIDENTES

Sus pólizas no tienen competencia por la variedad, ventajas y baratura que ofrecen.

La Fraternal envía á quien lo solicite, cuadernillos de explicación y el Boletín que edita mensualmente.

Oficina de "La Fraternal"

Calle del Seminario núm. 6.

DIRECCION DE CORREOS:

Apartado Postal núm. 750.

MEXICO

TOMEN VINO SAN GERMÁN.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola



Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos. se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el **Rótulo adjunto** en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton ú otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.

Paris, Farmacia **LEROY**, 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

SAN LUCAR.

ES LA MARCA DE VERMOUTH SECO PREFERIDA POR LOS INTELIGENTES.



En su preparación se emplean

**LOS MEJORES VINOS MANZANILLA DE SAN LUCAR
Y PUERTO SANTA MARÍA**

PÍDASE EN TODAS LAS TIENDAS, CANTINAS Y RESTAURANTS.

UNICOS DEPOSITARIOS,

QUINTIN GUTIÉRREZ Y Co.

MÉXICO.